

Padre Garralda, «un santo del siglo XXI»

Vicente y Diego, dos exreclusos, saben lo que es descender a los infiernos. «He visto navajazos, cómo han quemado a gente; he visto morir a dos compañeros míos. Nos fueron a robar y me infectaron el VIH con unas jeringuillas para quitarnos todo», cuenta el segundo. Pero ambos han sido testigos también de un prodigio; han experimentado en sus propias carnes el significado de la palabra «resucitar». Todo gracias a «un santo del siglo XXI», como no duda en calificar Vicente al jesuita Jaime Garralda, fallecido el sábado a los 96 años. La

fundación que puso en marcha hace cuatro décadas, cuando vivía en una chabola en Palomeras (Madrid), ha revolucionado el sistema penitenciario español. Todavía –insistía el carismático sacerdote– falta un largo trecho por recorrer, pero gracias en buena medida a él la sociedad española ha tomado conciencia de que las cárceles no pueden ser lugares en los que encerrar a todas aquellas personas marginadas a las que se renuncia a curar y reinsertar.

Editorial y págs. 10/12

Fundación Padre Garralda- Horizontes Abiertos



Mundo

El obispo que media ante el narco por la paz

En un país todavía bajo los efectos de la histórica victoria electoral de López Obrador y con una epidemia de violencia como telón de fondo, emerge la figura de Salvador Rangel, obispo de Chilpancingo-Chilapa, que ha llegado a sentarse con los líderes del narcotráfico para negociar la paz. «La labor que estoy haciendo es pacificar, pacificar, pacificar», dice a *Alfa y Omega*. Pág. 8

Fe y vida

Un techo sagrado en el centro de la ciudad

Mensajeros de la Paz reunió en Madrid a las distintas parroquias que se agrupan en una Red de Iglesias Hospital de Campaña, donde se presentaron propuestas como las de Buenos Aires, Bogotá o San Francisco, que se unen así a las españolas de San Antón y Santa Anna. Proyectos que abren las puertas a los feligreses más necesitados, fundamentalmente personas sin hogar y mujeres que ejercen la prostitución.

Págs. 20/21

EFE / Xoán Rey



Cultura

El esplendor del Pórtico de la Gloria

Gracias a la colaboración entre fundaciones e instituciones y al equipo de restauración, que ha invertido más de diez años y 50.000 horas de trabajo, la obra cumbre del maestro Mateo, referencia del románico, vuelve a mostrar los colores que habían quedado sepultados bajo el polvo, la suciedad y sustancias nocivas. Una actuación que ha servido también para solventar problemas estructurales que permitirán mantener en el tiempo esta maravilla artística. Págs. 22/23



Hospital de campaña

Jaime Noguera (@noguera_jaime)*

¿Ateos?

Personas que sufren mucho. Mucho. Estaba en animada conversación con dos personas que se definían como ateas, cuando abordamos algunos asuntos típicos de estas conversaciones: el evolucionismo biológico, los criterios científicos para determinar la verdad, etc. Superada la barrera entre lo que son teorías e hipótesis, más enconada de lo que podría parecer, sobre todo al pedirles que me indicaran dónde se fundamentaba, por ejemplo, el salto interespecies (por lo fácil: «Explicadme dónde se demuestra sin ningún género de duda que el hombre procede del mono») y cosas así, entramos en el meollo del asunto.

«Mirad», les dije, «hay, simplificando mucho, tres tipos de acceso al conocimiento: el deductivo (lo que puedes comprobar después de repetir un experimento); el que procede de la capacidad de abstracción (que sirve, en no pocos casos, para entendernos, aunque tiene sus cosas: por ejemplo, no existen *las personas*, sino personas concretas, o sea *tú o yo*); y el testimonial, dicho a lo bestia, *por-*

que te lo han contado». Estuvimos de acuerdo en el modelo. Entonces llegó lo bueno: más del 80 % de lo que sabemos, asumimos como cierto, o sea, que nos creemos, proviene del testimonio de otros. Por ejemplo, creemos que el hombre ha llegado a la Luna porque nos lo han contado, pero ninguno de los tres ha estado allí para comprobarlo; o que existe la Antártida porque nos lo han dicho en un reportaje de la televisión, pero ninguno de los tres ha viajado allí para contrastarlo.

«No es lo mismo, Jaime». ¿Por qué no? Es más, me fio más de la fuente de los testimonios que me llevan a creer en Dios que de las que me cuentan la llegada del hombre a la Luna. La conversación se iba convirtiendo en discusión y entrando en bucle, hasta que uno de ellos dijo: «Es que se me hace muy duro pensar y asumir que hay algo superior de quién dependo». «Alguien», le contesté, «Alguien». A «algo» no se lo puede adorar, alabar ni dar gracias. A «Alguien personal» sí. Y los testimonios de su bondad lo avalan.

*Díacono permanente



Periferias

Ana Almarza*

La cruz cobra su sentido

El día 15 de junio celebramos la fiesta de M.^a Micaela, fundadora de la Congregación de Hermanas Adoratrices en 1845. Presidía la Eucaristía la Cruz de las personas migrantes y refugiadas. Allí estábamos hermanas, profesionales, voluntariado, amistades, mujeres de los proyectos de Madrid... Llevábamos días preparándola para que fuera un momento celebrativo, una ocasión para que mujeres migrantes, refugiadas, víctimas de trata, pudieran sacar fuerzas, alabar, bendecir, pedir, dar gracias desde lo más profundo del corazón... Todo así se llena de sentido. Qué difícil, en ocasiones, entender el significado de la cruz, experimentar la redención, la alegría de la liberación, de la salvación.

Se hizo presente y real el Dios que entregó a su Hijo «para que tuvieran vida y la tuvieran en abundancia» cuando mujeres de Colombia, Paraguay, Nigeria, Guinea Conakry, Camerún, Vietnam... pusieron la cruz en el medio, la rodearon con cantos llenos de sentido en los idiomas maternos. ¡Cuánto dolor redimido!...

La misión de las adoratrices se ve fortificada con testimonios como el que dio una de las mujeres aco-

gidas en nuestra casa al finalizar la Eucaristía: «En nombre de todas las personas refugiadas, y de todas las acogidas a las que Proyecto Esperanza ha ayudado, y en nombre de las mujeres sin voz que no tuvieron la oportunidad de pararse en su niebla para mostrar su gratitud, me gustaría agradecerles todo lo que están haciendo por nosotras. Gracias por darnos un nuevo comienzo en la vida, por darnos un refugio, por desempolvar nuestros horribles pasados, tomándonos de la mano y diciendo: «Sí, aún puedes hacerlo a pesar de todo, ya que Micaela dijo sí a la voz de Dios, y comenzó esta enorme y mundial misión». Gracias a ella, gracias a todas las hermanas de todo el mundo, por limpiar nuestras lágrimas cuando nadie pudo, por hacernos creer y confiar en el futuro, por darnos una nueva identidad de la que podamos estar orgullosas. Muchas gracias a toda la organización».

Recordamos la frase de la fundadora, «el mundo es para mí un sagrario», con esa lucidez que tenía de ver en todas las mujeres sufrientes a Dios hecho humanidad.

*Religiosa adoratriz. Proyecto Esperanza



Desde la misión

Ester Palma González*

Detrás de cada misionero hay una familia

Hace casi 23 años que salí de mi casa un 1 de octubre para empezar mi andadura como misionera. Primero una experiencia en comunidad como discernimiento y después un tiempo de estudio. Así, año tras año, me fui alejando de mi ciudad natal, Madrid, y de la ciudad que me vio crecer, Granada. Primero Argentina, después Japón y ahora Corea del Sur, desde hace doce años.

En esta foto os presento a mis padres: Antonio y Ana. Porque detrás de cada misionero hay una familia. Parece algo *de cajón*, pero no podemos pasar por alto las cosas importantes al hablar de la misión y del día a día de los misioneros. Corremos el peligro de centrarnos en las actividades, las alegrías, las conversiones, los malos ratos, y podemos perder de vista las cosas más preciosas que siempre, en nuestra vida, pasan en lo escondido.

De mi padre, *granaíno* de pura cepa, heredé la generosidad y de mi madre, abulense de las Cabezas, el buen humor. Mi hermana Ana, que es también misionera en Filipinas, es la segunda de sus cuatro



hijos y yo la más pequeña. Dios ha querido bendecir a mis padres con otros dos hijos que les han regalado seis nietos y, así, tanto en España como por todo el mundo, se extiende esa generosidad y buen humor que nos caracteriza como familia.

Si alguna herencia nos dejan los padres es el sabernos amados por ellos. El misionero pasa por muchos momentos en su vida, buenos y malos, y saberse siempre sostenido por el amor incondicional de los padres es una base segura. Esto se aplica, por supuesto, a cada persona y claro está que la resiliencia y buenas dosis de amor de Dios ayudan a superar muchos traumas y heridas del pasado. He visto y acompañado niños y jóvenes que se han tenido que poner delante de Dios con su grito de dolor y de rabia ante el abandono de sus padres o cosas

peores. La psicología, la fe y la resiliencia unen sus manos amigas para hacernos superar cada una de las situaciones que nos han bloqueado durante la vida, y no hay nada que sea definitivo ni que el amor de Dios en Jesús no pueda curar.

En mi caso, como diría santa Teresita, el amor de Dios se aplicó de manera *preventiva* y como dice ella misma: «Cuando la persona se da cuenta de ello se encuentra en condiciones de amar hasta la locura» (Manuscrito A, 39). Pues bien, vaya aquí y de esta manera mi gracias a voz en grito a mis padres y hermanos por su enorme cariño y, con ellos, a todos los padres y hermanos de misioneros en el mundo entero.

*Misionera en Corea. Servidores del Evangelio de la Misericordia de Dios

Enfoque

AFP Photo / Vatican Media



Príncipes para servir y arrodillarse

Para sus dos últimos consistorios, Francisco ha elegido la víspera de la solemnidad de san Pedro y san Pablo, príncipes de los apóstoles. Un principado que se basó en la entrega de la vida. El Papa se lo dejó claro a los nuevos miembros del colegio cardenalicio, a quienes después de la ceremonia acompañó a visitar al Papa emérito: «Únicamente nos es lícito mirar a una persona desde arriba cuando la ayudamos a levantarse». El programa del Obispo de Roma para sus nuevos colaboradores incluye otras dos consignas: «La mayor condecoración es servir a Cristo en el pueblo fiel de Dios», y «la única autoridad creíble nace de ponerse a los pies de los demás». Entre los 14 nuevos cardenales –igual que en los anteriores consistorios de este pontificado– había españoles; en este caso dos: el prefecto de Doctrina de la Fe, Luis Ladaria, y el claretiano Aquilino Bocos.

AFP Photo / Olmo Calvo



AFP Photo / Yonas Tadesse



Buenas noticias desde África

La disputa fronteriza entre Etiopía y Eritrea es uno de esos conflictos que, si alguna vez estuvieron de actualidad, han caído en el olvido. La guerra entre 1998 y el año 2000 causó 80.000 muertos y un millón de refugiados, y aquel conflicto en el Cuerno de África nunca terminó de cerrarse, debido a discrepancias por el trazado de las fronteras. Por eso el Papa no ha querido que pasara desapercibida la «buena noticia» de la visita a Etiopía del ministro de Exteriores de Eritrea, país que se independizó de aquel en 1993, y con el que comparte rasgo como su mayoría de cristianos ortodoxos, en convivencia con una importante minoría musulmana. La distensión iniciada por el nuevo primer ministro etíope, Abiy Ahmed, es un hecho «que puede ser descrito como histórico», dijo el Papa el domingo tras el rezo del ángelus en la plaza de San Pedro.

Un nuevo gesto de decencia

El Gobierno de España ha tenido un nuevo gesto de decencia al abrir el puerto de Barcelona al barco con 60 personas rescatadas del mar por la ONG Proactiva Open Arms, previamente rechazadas por Italia y Malta. Europa actúa históricamente como si sufriera una invasión de migrantes, espejismo que, en realidad, indica que el Viejo Continente está seriamente enfermo de egoísmo y nacionalismo, males que amenazan con llevarse por delante el proyecto comunitario. La historia recordará que a personas que llegaban huyendo de la persecución o el hambre se les dejó morir en el mar o se les devolvió a países en guerra. Pero de poco sirven gestos como el del Open Arms o el Aquarius si, en paralelo, los demás migrantes que llegan son reclusos en CIE y tratados sin respeto a sus derechos. Son flujos, a día de hoy, no solo perfectamente asumibles. Con las adecuadas medidas para favorecer la integración de estas personas, España y Europa saldrían enormemente beneficiadas.



El análisis

Juan Vicente Boo

Las vacaciones del Papa

El ritmo de trabajo del Papa en los últimos meses ha sido aterrador para una persona de 81 años... o una de 40. A la sobrecarga de visitas, actividades y viajes ha añadido intervenir personalmente para sacar del fango a la Iglesia de Chile. Desde enero ha escuchado sin prisa a 15 víctimas de abusos sexuales en ese país, ha reunido en Roma a todos los obispos –dimisionarios desde aquel encuentro–, ha escrito dos largas cartas...

Por fortuna, está ya de vacaciones. En julio suspende las audiencias oficiales y la audiencia general, la misa de las siete de la mañana, los viajes... La única excepción será la visita a Bari el 7 de julio para un encuentro con patriarcas orientales.

A diferencia de sus predecesores, no se va a descansar a algún lugar fresco de montaña. Se toma «las vacaciones en casa, como suelo hacer». En el verano de 2014, cuando volvíamos del viaje a Corea del Sur, el Papa nos dijo a los periodistas en el avión que su descanso es sencillo: «Cambio el ritmo, duermo más, leo las cosas que me gustan, escucho música, rezo más. Eso me reposa...».

En aquella época estábamos preocupados pues llevaba un ritmo superior al prudente en una persona de 77 años. Se daba cuenta, y nos comentó que su pontificado –entonces en el segundo año– iba a ser corto: «Sé que esto durará poco tiempo. Dos o tres años, y después... ¡a la casa del Padre!», dijo sonriendo al repetir las últimas palabras de Juan Pablo II.

Lo curioso es que desde entonces no ha estado ningún día enfermo ni ha faltado a ninguna cita. Es más, ahora trabaja a mayor ritmo y con más eficacia.

Aunque descansa, Francisco aprovecha sus vacaciones para preparar los grandes documentos y los principales discursos de los meses siguientes. Este verano, los del Encuentro Mundial de las Familias en Dublín en agosto, la visita a los tres países bálticos en septiembre y, sobre todo, el Sínodo sobre los jóvenes del próximo mes de octubre, que incluirá la canonización de Pablo VI y Óscar Romero.

Bajará también el ritmo de un tuit diario a sus 47 millones de seguidores. Como escribió en uno: «El verano da a muchas personas la oportunidad de descansar. Es también un tiempo favorable para cuidar las relaciones humanas».

AlfaOmega

Etapla II - Número 1.080

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DIRECTOR DE MEDIOS

DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3

28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es

redaccion@alfayomega.es

@alfayomegasem

Facebook.com/alfayome-
gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez

Díaz-Mayordomo

(Jefe de sección),

José Calderero de Aldecoa,

María Martínez López,

Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez

(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Las credenciales de una Iglesia creíble

▼ El padre Garralda se reconocía tan indigente y necesitado del amor de Dios como cualquiera. Pero descubrió que, al dejarle actuar, suceden cosas asombrosas

El Encuentro internacional de Iglesias Hospital de Campaña celebrado en Madrid ha mostrado una forma de entender la parroquia como hospital de campaña en medio de la ciudad, donde se vive intensamente el amor fraterno y la predilección evangélica por los pobres y marginados. Las iniciativas de Madrid (San Antón) y Barcelona (Santa Anna), unidas a otras en Buenos Aires, Bogotá y San Francisco, ofrecen un potente testimonio que sirve de inspiración a otras parroquias, lo cual no significa que deban ser imitadas miméticamente. La Iglesia es una gran casa en la que hay sitio para todo tipo de sensibilidades y carismas, y esta es una riqueza irrenunciable. Pero igualmente irrenunciable es el mandamiento de amor al prójimo, que lejos de una imposición arbitraria, nos indica una vía segura para encontrarnos con Jesús y empezar a degustar ya la vida eterna.

El padre Jaime Garralda, un gigante de la caridad, hablaba de la Ley del Retorno del Amor, según la cual –no se cansaba de explicar el jesuita– amar a quien no puede devolver nada a cambio (yonquis, personas sin techo, marginados sociales...) tiene doble recompensa, puesto que, a la alegría por ver cómo estas personas se ponen de nuevo en pie, se añade el pago al contado y con intereses por parte de Dios, su Padre, que no deja sin saldar ni una de esas deudas de amor que sus hijos más pequeños no pueden devolver por un motivo u otro. Ese era el secreto de por qué Garralda hacía el Evangelio comprensible y creíble para todo aquel que se cruzaba en su camino.

Esa misma entrega alegre y desinteresada, expresada a lo largo de veinte siglos de formas siempre originales, es y ha sido siempre la mejor carta de presentación de la Iglesia. No porque los cristianos sean mejores ni moralmente superiores al resto. Ni siquiera en un santo falta un lado oscuro. Lo que cambia es que el creyente se reconoce tan indigente y necesitado del amor de Dios como cualquiera, y al dejarle actuar, de repente, empiezan a suceder cosas asombrosas. Como tantos milagros (pequeños y grandes) de los que fue testigo Jaime Garralda. Y quienes ahora, con agradecimiento, contemplan sus 96 años de vida plena.

«Normalidad» en las relaciones Iglesia-Estado

La Conferencia Episcopal ha confirmado un primer encuentro el 19 de junio en la Moncloa del cardenal Ricardo Blázquez con Pedro Sánchez. «La Iglesia no es un contrincante político», fue el mensaje que le trasladó el presidente del episcopado. De esa cita queda un mensaje de «normalidad» en unas relaciones enmarcadas en un clima de «cordialidad y de cooperación, como exige nuestra Constitución», destacó el secretario general de la CEE, José María Gil Tamayo. Un diálogo que no excluye las discrepancias, como sucede con el proyecto de ley de eutanasia,

al que el portavoz de los obispos se refirió en duros términos, destacando la incongruencia de que se impulse esta medida cuando falta en España la legislación nacional de paliativos que piden los médicos y que –a un coste perfectamente asumible– mejoraría sustancialmente la calidad de vida tanto de los enfermos terminales y sus familiares. Pero una cosa es aportar criterios y otra liderar las movilizaciones. Esa tarea –dijo Gil Tamayo– debe corresponderle a los laicos católicos, llamados a ejercer sin complejos sus derechos, como cualquier otro ciudadano.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Al Consejo Mundial de las Iglesias

El Papa Francisco realizó, como peregrino, una visita relámpago a Ginebra, a la sede del Consejo Mundial de las Iglesias, un viaje que tenía como fin agradecer a esta entidad su trabajo en favor de la unidad de los cristianos y reafirmar la voluntad de unión de los seguidores de Jesús. También aprovechó el Papa

para animar a este organismo en su trabajo por la promoción integral de la justicia en un mundo cambiante de amplios desafíos. El Papa Francisco confirmó también la fe de la Iglesia local con una celebración eucarística; se trata de una comunidad que presenta un singular testimonio evangélico en medio de una acelerada secularización en Centroeuroa.

Pedro García

Sant Feliu de Guíxols (Girona)



La eutanasia va en serio

Les felicito porque hemos tenido la suerte de que ha caído en nuestras manos una revista excepcional. Alfa y Omega está proyectada y hecha con vocación de servicio cada jueves. Sus cuñas de la primera página nos ponen rápidamente con la actualidad, como la semana pasada hizo con la eutanasia, que «va en serio». Los católicos deben de movilizarse. Ha llegado un ateo, y beligerante, a la presidencia del Gobierno español. No esperemos a ver los resultados, ya están a la vista.

Ginés Alcaraz Garrido

Madrid

Solideo



Pedro J. Rabadán

No me digan que no les ha sacado una sonrisa. Si no es así, mire de nuevo la foto con pausa. Ahora seguramente también le haya inspirado algo de ternura. Porque realmente es un momento entrañable. Una explosión de colores, sonrisas y contrastes. Quizás en otro momento alguien podría haber interpretado el gesto de este hombre de quitar al cardenal el solideo y

posar con él como algo un pelín irrespetuoso. Pero las risas del Papa, del cardenal Konrad Krajewski y del resto de personas que aparecen en la captura demuestran que se trata de algo consentido en un ambiente totalmente festivo.

Esa larguísima y descuidada barba blanca no es capaz de tapar la sonrisa que cruza la cara de nuestro protagonista. La llamativa camiseta, flanqueada por las sotanas blanca y negra, compite con el rojo del solideo para acaparar la atención de los ojos del que observa. Pero en ese trayecto, uno se encuentra con su mirada emocionada y agradecida. La de un pobre que nota la mano del Papa a un hombro, la del cardenal al otro, y el abrazo de la Iglesia.

«Mira, don Corrado, que no he venido por ti ¡sino por todos ellos!», dijo el Santo Padre a Krajewski cuando se presentó por sorpresa en la cena con la que el Limosnero Pontificio celebraba la púrpura recibida. Acompañaban al cardenal 280 pobres, refugiados y expresidarios. El Papa estuvo allí dos horas, hablando con todos y escuchando sus historias personales. Vidas cargadas de sufrimiento, pero también de esperanzas. Compartir las, comprobar que le importan a alguien, verse arropados y sentirse queridos fue lo más nutritivo de la cena en la que Francisco comprobó cómo los que menos tienen sienten la necesidad «de ayudarse unos a otros». Estas son las fiestas que gustan al Papa: humildes, generosas y en las que lo importante no es recibir un regalo, sino entregar el tiempo y el corazón a quienes más lo necesitan. Y así, a través de ellos, servir a lo que significa el solideo: solo a Dios.

Vatican News



Querido Mikel

Doy gracias al Señor por el regalo de tu vida y por el regalo de tu amistad, por los preciosos años compartidos en el Seminario de Toledo y por las últimas ocasiones en que nos hemos visto en Buenafuente del Sistol y hemos podido hablar. Nunca me olvidaré de la última confesión. Me diste la absolución en el monte. Dos sacerdotes de Jesucristo, enamorados de Él, dos hombres en lucha,

con el corazón abierto a la voz del Señor, heridos por Él, dos profetas de fuego, dos hijos predilectos de la Virgen María, quizá por ser más necesitados. Tu muerte me ha dolido, Mikel. Me has roto el corazón. Te has ido en un momento. Pero no me cabe la menor duda de que estás en la plenitud de la Vida y de la dicha en el seno de Aquel a quien entregaste

tu vida. Aquel que te llamó y te consagró desde el seno materno y que en su designio de Providencia y Amor, tantas veces incomprensible para nosotros, ha querido coronarte ya con la Vida eterna. Quiero darte gracias por tu gran corazón abierto a Dios y a los demás, especialmente sensible al sufrimiento de tu prójimo, por tu celo

pastoral por el bien de las almas, por tu sacerdocio tan hermosamente vivido. Quiero darte las gracias por tu alegría, por tu gesto acogedor y cercano siempre, por ser cauce de la misericordia de Dios para tus hermanos. Hasta siempre, hermano.

Ángel García-Rayó Luengo
Buenafuente del Sistol
(Guadalajara)

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.



CNS



La apuesta del Papa para la conversión (ecológica) del mundo

▼ El mundo necesita cambiar. Escuchar el grito de la tierra y el grito de los pobres. Dar una respuesta radical. Urgente. Porque la temperatura del planeta sigue subiendo y el nivel de los mares no para de alzarse. Mientras tanto, millones de personas siguen viviendo como si nada pasara. Por todo esto el Papa está preocupado. La Santa Sede está decidida a promover una transformación necesaria. Y convocó a personalidades de 150 países con un objetivo: impulsar un movimiento transversal que influya concretamente, comenzando por los foros multilaterales

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

Laudato si es ya la encíclica más citada en la historia de la Iglesia y apenas tiene tres años. La carta sobre el cuidado de la casa común de Francisco es objeto de constante atención del mundo académico, científico, social e, incluso, judicial. Un poderoso catalizador. Por eso, el Dicasterio para el Servicio al Desarrollo Humano Integral del Vaticano decidió organizar una conferencia para recordar su aniversario y relanzarla. Todo bajo el título: *Salvando nuestra casa común y el futuro de la vida en la tierra*.

Más de 400 invitados discutirán, este jueves 5 y el viernes 6 de julio, las perspectivas futuras no del documento en sí, sino de su espíritu. San Juan Pablo II es recordado por el espíritu de Asís, un movimiento a favor de la paz nacido tras el encuentro con líderes de las religiones del mundo, en esa ciudad italiana en 1986. Francisco será recordado por el espíritu de *Laudato si*. A fin de cuentas, una preocupación por el futuro de la vida en el planeta.

«*Laudato si* es una invitación al diálogo y a redefinir las prioridades del desarrollo, no solo a las personas de buena voluntad sino a todos los habitantes del planeta, no solo porque todos somos parte del problema, sino porque todos debemos ser parte de la solución», explica a *Alfa y Omega* Augusto Zampini, responsable de la sección Fe y Desarrollo del mencionado dicasterio.

La conferencia incluye una participación variada y heterogénea. Con funcionarios públicos, políticos, estudiosos, científicos, hombres y mujeres de Iglesia, activistas, jóvenes, representantes de los pueblos indígenas y

CNS



Manifestación en Roma contra el cambio climático, al comienzo de la Cumbre del Clima de París, el 29 de noviembre de 2015

de la sociedad civil. Entre ellos destaca Michal Kurtyka, presidente de la COP24, la conferencia de las Naciones Unidas para el Cambio Climático prevista para diciembre de este año en Katowice (Polonia).

De hecho, la reunión vaticana se planteó el ambicioso objetivo de influir efectivamente no solo en esa cumbre, también en otros actos significativos. Como las Jornadas de la Creación que reunirán a las iglesias cristianas en Asís en septiembre, el Global Climate Action Summit que tendrá lugar en San Francisco (Estados Unidos), en ese mismo mes; el IMF/World Bank Meeting (Bali, 12-14 de octubre) y las próximas asambleas del Sínodo de los obispos sobre jóvenes (2018) y Amazonas (2019).

Así, cuatro sesiones paralelas de trabajo tendrán como misión proponer a la Santa Sede recomendaciones concretas para impulsar en esos eventos. «La Iglesia necesita salir y tener impacto», constata Zampini. Una de las prioridades del Papa Francisco, que quiso hacer una excepción a sus vacaciones ya iniciadas y recibirá en audiencia a los asistentes a la conferencia, la mañana del viernes 6.

«El impacto de *Laudato si* es mucho más importante de lo que los cristianos pensamos, porque propone la noción integral del desarrollo, de la ecología y la espiritualidad que motiva a la gente a cambiar, y las Naciones Unidas nos están pidiendo ayuda a destrabar los intereses mezquinos que no dejan promover el bien común, la lucha contra el cambio climático», precisa el sacerdote, responsable de coordinar el encuentro.

Al mismo acudirán siete indígenas de igual número de países de la región amazónica, el mismo número de indígenas del Asia-Pacífico, además de

algunos representantes de África. Su participación no será decorativa, sino activa y propositiva. Serán escuchados sus testimonios, y ellos se sumarán a los grupos de trabajo. De esta manera, hombres de negocios y políticos deberán confrontarse con jóvenes ecologistas, misioneros católicos y delegados de los pueblos originarios. A la hora de votar las conclusiones, todos contarán igual.

La motivación que necesita el mundo

«[En 2015] *Laudato si* anticipó al acuerdo de París [sobre el cambio climático] gracias al cual, por primera vez en la historia de la humanidad,

intensamente, por amor a los pobres y a la naturaleza esto debe parar y para ello es necesario tomar decisiones radicales y urgentes».

A fin de cuentas, explica, se trata de dar una vuelta de tuerca a la problemática del desarrollo y redefinir la ecología de modo integral, con un aporte de la espiritualidad. Reconoció que el desafío es grande y difícil, pero no imposible. Insistió en que existe un gran deseo, a nivel internacional, por ayudar al Papa y a las Naciones Unidas a instalar la necesidad de un cambio de fondo.

«Por eso necesitamos ayudarnos entre todos, junto a otras iglesias y a la sociedad civil porque justamente

a nivel social, económico y educativo. Se llaman «buenas prácticas» y buscan demostrar al mundo que «el cambio es posible» y «la injusticia no es invencible».

Esto sin caer en la ingenuidad. Porque dificultades y poderosos intereses existen. De ellos también se va a hablar en la conferencia, para saber cómo vencer los obstáculos y proponer acciones concretas, no solo declaraciones. En este camino saldrá a relucir una paradoja: ¿Cómo lograr un cambio rápido sin imposición? ¿Cómo promover un cambio urgente en el espíritu del diálogo? La clave está en los consensos, tanto a nivel civil como entre las iglesias.

«No nos damos cuenta que el estilo de vida que tenemos, el esquema de producción, intercambio, consumo y desecho, no es sustentable ni para la paz, ni para vivir mejor, ni para dejar un mundo mejor a las futuras generaciones. Cuando nos demos cuenta de que esto está afectando a los más pobres y a todos, entonces empezaremos a cambiar. Cuando más tiempo demoremos peor va a ser, más radical será el cambio que debamos afrontar y va a ser más costoso desde el punto de vista económico. En estas condiciones, más riesgo tendremos de que el cambio ambiental amplíe la brecha entre ricos y pobres», ilustra Augusto Zampini.

Por eso, apunta: «Todo está interconectado, la conversión ecológica es una conversión de consumo, de desecho, una conversión espiritual y de comportamiento, una conversión integral. La crisis social y ambiental que vivimos es una oportunidad para cambiar este sistema por uno mejor que ayude al bien común. Se trata de salvar el futuro de la vida en el planeta».

«La crisis social y ambiental que vivimos es una oportunidad para cambiar este sistema por uno mejor que ayude al bien común. Se trata de salvar el futuro de la vida en el planeta»

192 países acordaron la necesidad de mantener la temperatura lo más bajo posible, cambiar la energía de combustibles fósiles por renovables y hacer todo lo posible por combatir la pobreza. El problema es que ahora ese acuerdo lo deben implementar las naciones y están todas atrasadas, por eso queremos que este relanzamiento sirva para influir en el avance de esa implementación, que se verificará en la cumbre de la COP24», explica Zampini.

Y añade: «Hay que ser ambiciosos porque hay que evitar que el nivel de temperatura del planeta suba en 1,5 grados porque eso afecta directamente la vida de los más pobres y la supervivencia de los ecosistemas

es difícil. Cuando uno debe cambiar, esas decisiones cuestan y necesito una motivación grande para ponerlas en práctica; eso en espiritualidad se llama conversión. Lo mismo pasa con una comunidad, es complicado. Para eso se necesita incentivos, motivación y cambios estructurales, no alcanza solo con la buena voluntad. Esta conferencia aspira a promover la motivación personas y comunitaria para el cambio que necesita el mundo», prosigue Zampini.

Para motivar el cambio, a lo largo de los dos días de trabajo en el Aula Nueva del Sínodo del Vaticano, los participantes podrán recorrer una exhibición de proyectos que ya están haciendo realidad esta nueva mirada

México: Nuevo Gobierno, difícil lastre de violencia

▼ Mientras la Conferencia del episcopado mexicano produce documentos y comunicados con gran cortesía política para llamar a la paz, el obispo Salvador Rangel acusa al Gobierno de incapacidad para resolver la violencia, sugiere que el propio Ejército mexicano facilita las armas a grupos mafiosos y ha mediado con el narco para evitar más asesinatos durante la campaña

Felipe de J. Monroy
Ciudad de México

La noche del 8 de junio, Fernando Porrón Johnston fue asesinado en la Universidad Autónoma de Coahuila en Piedras Negras, ciudad fronteriza de México con Estados Unidos, donde había

participado en un debate televisado. El también exalcalde de esa ciudad promovía su candidatura como diputado federal y a lo largo de ese día escribió cinco tuits: un par de fotografías con periodistas; la imagen desde el parabrisas de su automóvil; un selfi frente a un local que reza *Oficina Bar* y, finalmente, la fotografía de su hija, María Constanza, de apenas un par de meses de edad, en su sillita de bebé en el coche, vestida de azul con moños rojos y una diadema de campaña con el nombre de su padre bordado. Solo

seis horas más tarde, el candidato era interceptado al salir del debate y era abatido de un balazo a quemarropa. En total, 140 políticos y candida-

tos en campaña fueron asesinados durante el proceso electoral en México, que se inició en septiembre de 2017 y concluyó con la jornada electoral el 1 de julio. Estos crímenes son apenas la punta del iceberg de largos y oscuros años de crimen e inseguridad en el país. Desde el arranque de la llamada guerra contra el narco, los sexenios de los presidentes Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto han roto récords fúnebres de violencia: el primero en 2011 con más de 22.409 homicidios dolosos y el segundo, en 2017 con 23.101 asesinatos.

Para los periodistas y los ministros de culto la situación no ha sido mejor: 55 profesionales de la comunicación, 25 sacerdotes católicos y un número indeterminado de líderes religiosos fueron asesinados en el presente sexenio, y la tasa de crímenes se incrementó en los últimos seis meses.

El obispo mediador

Desde Guerrero, en uno de los estados más peligrosos para el ejercicio del periodismo, el sacerdocio y la política, el obispo de Chilpancingo-Chilapa, Salvador Rangel Mendoza, ha emprendido una singular mediación en la que interpone su propia persona para evitar el asesinato de más candidatos y feligreses. Seis candidatos a puestos de elección popular le pidieron su intermediación con líderes del narcotráfico para negociar la paz en el estado y el obispo subió a zonas casi inexpugnables de la sierra guerrerense para dialogar con los capos de la droga. El narco accedió a no matar a más candidatos con una condición: «Que no compren el voto de los pobres».

A Rangel también le fue encomendada la administración de la diócesis vecina vacante de Ciudad Altamirano, «la puerta a Tierra Caliente», donde el obispo titular anterior, Maximino Martínez, fue reubicado sorprendentemente como auxiliar en la capital del Esta-

do de México. En estas dos regiones, más de 200 políticos renunciaron a su candidatura por temor a la violencia, hay decenas de miles de familias desplazadas y las tensiones entre viejos líderes del narco y nuevos grupos de crimen organizado convierte en un polvorín la situación: «La labor que estoy haciendo es pacificar, pacificar, pacificar», dice el prelado.

Mientras la Conferencia del episcopado mexicano produce documentos y comunicados con gran cortesía política para llamar a la paz y a la reconciliación, Rangel ha sido duro en sus señalamientos: insiste en que el Gobierno muestra incapacidad para resolver la violencia, sugiere que el propio Ejército mexicano facilita las armas a grupos de delincuentes para desestabilizar poblaciones enteras, y afirma que las autoridades amedrentan al pueblo para inhibir la participación social o política, incluso para que estos no voten.

El obispo Salvador Rangel relata cómo tanto los políticos como los líderes del narco guerrerense se acercan a él: «Primero fueron tres candidatos los que me pidieron hablar con los narcotraficantes para evitar más sangre en sus localidades; luego fueron tres más y ahora veremos qué sucede tras el proceso electoral. Hago esta mediación desde un punto de vista pastoral, para evitar el asesinato de los candidatos y para evitar la convulsión de estas tierras. Si ahora lo puedo hacer, con gusto lo seguiré haciendo».

Los gobiernos salientes no estuvieron de acuerdo con las reuniones del obispo con cinco líderes de la siembra y trasiego de amapola; pero quizá eso cambie cuando las nuevas administraciones reconozcan que su intermediación evitó que la guerra se trasladara a otras fronteras: «Les he dicho que la ley debe estar al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la ley; a veces algunos gobernantes creen que deben endurecer el acatamiento de las leyes, pero no reconocen que ni ciudadanos ni políticos las cumplen del todo, así que debemos suavizar esa rigidez, bajarnos desde esa tribuna inquisidora de la ley y preguntarle al otro por qué está haciendo aquello que daña. El diálogo es muy importante».

Independientemente de los ganadores en la contienda electoral, Rangel está convencido de que se deben hacer las cosas de manera diferente en materia de seguridad, en el combate del crimen y del narcotráfico: «Hay una cultura especial en torno a la amapola y al narcotráfico; sé que para muchas personas representa toda su vida».

Rangel incluso está a favor de cierta amnistía a los campesinos que siembran amapola: «En mi experiencia, tras hablar con los capos de la droga, sé que ellos quieren que la guerra concluya. Quieren vivir en paz. Saben que lo que hace tiene un ingrediente delictivo y esperan que las autoridades los ayuden verdaderamente a encontrar otros medios de trabajo y de supervivencia».



Hanna Khoury



Los alumnos del colegio del SJR en Baourj Hammoud, refugiados sirios en el Líbano, en el momento de recibir los dibujos de los alumnos del Divino Corazón de Madrid

Ahmad no quiere volver a Alepo

▼ El Servicio Jesuita a Refugiados trabaja para que 2.500 niños sirios que viven en el Líbano se integren educativamente, a pesar de todos los obstáculos. Estos niños han sido algunos de los protagonistas de la campaña *Cuatro palabras para abrir el mundo*, puesta en marcha por Entreculturas

María Martínez López

No hace mucho, la madre de Ahmad comentó que pronto podrían volver a casa, a Alepo, en Siria. Para su sorpresa, Ahmad –nombre ficticio– se echó a llorar y a decir que no quería regresar. La mayoría de los sirios adultos refugiados en el Líbano sueñan con volver a su país o dar el salto a Europa o América. Pero el pequeño, a punto de cumplir 6 años, se había adaptado ya a su nueva vida y al colegio de Baourj Hammoud, que el Servicio Jesuita a Refugiados tiene cerca de Beirut.

Su profesor, Hanna Khoury, también refugiado, explica a *Alfa y Omega* que «además de lo que han pasado en la guerra, los niños ahora viven con su familia y más gente en casas pequeñas, o en una sola habitación». Los padres han agotado sus ahorros, y los problemas económicos unidos a todo lo demás hacen que surjan tensiones. «Es mucha presión para los hijos. En el colegio, intentamos crear un espacio seguro en el que puedan expresarse, gritar, llorar... y soñar. Al empezar la semana les pregunto qué han hecho, qué han comido. Otras, “¿por qué estás triste?”. Se trata de que saquen lo que llevan dentro».

Por eso, para Khoury es todo un triunfo que, ahora, los dibujos de los niños se centren en el presente, en su vida en el colegio... Son los dibujos que este maestro trajo el 19 de junio a Madrid para entregárselos a los niños del colegio Divino Corazón. A cambio, se llevó otros realizados por los estudiantes de este centro de las Misioneras de la Doctrina Cristiana. «No tengo palabras para expresar lo que sintieron mis alumnos –reconoce Khoury, de vuelta en el Líbano–. Les alegró mucho sentir que alguien en otra punta del planeta conoce sus preocupaciones y reza por ellos. Querían conocer a esos niños en

persona. Les ha servido para seguir aprendiendo lo que significa el amor».

Acogida contradictoria

El centro de Baourj Hammoud es uno de los cinco que el Servicio Jesuita a Refugiados tiene en el Líbano, y en los que atiende a 2.500 niños. En este en concreto, hay 200 alumnos de 5 y 6 años a los que se prepara para empezar a acudir a colegios públicos, y otros tantos que reciben apoyo escolar. Cuando comenzó la oleada de refugiados –explica el director del proyecto, Fadi Daou–, «las escuelas públicas no podían recibir a todos» los niños, por la cantidad y por proceder de sistemas educativos distintos. Por eso, el Gobierno abrió turnos de tarde en los colegios. Había otro motivo: «Incluso los niños que salen preparados de nuestras guarderías van a los turnos de tarde, porque cuando coincidían con los libaneses en clase, estos solían pegarles».

Muchas veces, no hacían más que reflejar el rechazo de sus padres hacia los refugiados sirios. «No es raro ver a un libanés golpeando o insultando a algún sirio por la calle», reconoce Daou. Este pequeño país, con una población de cuatro millones de habitantes, ha acogido a un millón de refugiados registrados –y al menos a otro medio millón sin registrar–, cuando al comienzo de la crisis ya tenía un desempleo del 20 %. A esto se suman «las heridas que todavía quedan abiertas después de más de 20 años de control sirio, que duró hasta 2004». Esto hace que la situación social sea delicada, pero –subraya Daou– da más valor al esfuerzo del Gobierno libanés por acoger a los refugiados. Y es una motivación más para que el SJR apueste por la integración educativa, ya que la social parece más difícil de alcanzar a corto plazo.

Un primer paso

Los alumnos de 4º de Primaria del colegio Divino Corazón «se sienten muy afortunados de tener un dibujo de un niño de otra parte del planeta, y además de un país en guerra», explica Cristina Vallejo, directora de Primaria. En los dibujos de respuesta que ellos han enviado, «hay muchas bolas del mundo, niños de diferentes razas, y mensajes como “estamos con vosotros” o “todos somos iguales”, que una compañera marroquí les enseñó a escribir en árabe. Ha sido una experiencia muy rica». Más allá del gesto, los educadores valoran el trabajo más amplio que se ha hecho con estos alumnos gracias a la campaña de Entreculturas *Cuatro palabras para abrir el mundo* (acoger, proteger, promover e integrar). Esta iniciativa de sensibilización sobre la situación de los refugiados viene acompañada de unidades didácticas que se han enviado ya a 800 colegios y se pueden descargar en la web de la campaña, 4wordstoopentheworld.org.

«Nuestro colegio está en un barrio muy multicultural –explica Vallejo–, y muchos alumnos han tenido que dejar su país. Pero queríamos que todos los niños supieran qué es ser refugiado, por qué el Papa habla de estas cuatro palabras, y lo importante que es integrar al que viene de fuera, como esa compañera que acaba de llegar de la República Dominicana y que queremos que se sienta en casa».

Veda Krüger Ruiz, técnica de educación no formal de Entreculturas, explica que, en el marco de la campaña, «nos pareció que el intercambio de cartas sería muy enriquecedor. Ha sido un primer paso que ha abierto la posibilidad de establecer un proceso de intercambio más a largo plazo, como nos pedían los propios niños».

Pablo González-Finat / Voila Comunicación



El padre Jaime Garralda junto al cardenal Carlos Osoro, durante su visita a la Fundación Padre Garralda, el 30 de mayo de 2016

Garralda, un jesuita de los grandes

▼ A los 96 años fallecía el sábado 30 de junio Jaime Garralda, sacerdote que revolucionó las prisiones españolas y entregó su vida a los marginados sociales

Ricardo Benjumea

«He vivido feliz, contento, rodeado de cariño y queriendo», decía en 2013 al volver la vista atrás el jesuita Jaime Garralda en su autobiografía *Vivir para amar es vivir* (Espasa). Deambulando de proyecto en proyecto sin domicilio fijo, compartiendo techo con adictos a las drogas y marginados sociales. Esa fue la tónica durante casi toda su vida. Desde 2008, no tenía ya cargos en la fundación que lleva su nombre, porque a él nunca le costó delegar ni cayó en la tentación de considerarse imprescindible. «No quiero mandar, prefiero ser querido», decía, orgulloso de presentarse como un eslabón más en una cadena de más

de 1.000 voluntarios que han iniciado una auténtica revolución en las prisiones españolas, promoviendo profundos cambios con sus hogares de reinserción para reclusos, sus módulos de rehabilitación para drogodependientes o las casas y unidades para que cumplan condena madres con bebés en un ambiente más adecuado para el desarrollo de los niños.

En sus 40 años de existencia, la Fundación Padre Garralda-Horizontes Abiertos ha ayudado a más de 40.000 personas a rehacer su vida, ha curado a otras 6.000 de sus adicciones y ha atendido a unos 2.000 bebés encarcelados con sus madres. Siempre codo con codo con los funcionarios y con los responsables políticos de las prisiones. «Me ayudó a distinguir lo

imprescindible de todo lo demás», decía el domingo en un tuit de condolencia por su muerte Mercedes Gallizo, secretaria general de Instituciones Penitenciarias en el Gobierno Zapatero, recordando cómo se dejó *liar* por el sacerdote al comprometerse con él a «sacar a los niños de la cárcel».

El Ministerio del Interior se sumaba a los mensajes de pésame y daba las gracias por «toda una vida dedicada al trabajo en las cárceles», mientras el presidente de la Comunidad de Madrid, el popular Ángel Garrido, destacaba que «el padre Jaime Garralda era ante todo buena persona». «La persona más buena y generosa que he conocido», apostillaba su antecesora en el cargo, Cristina Cifuentes, quien en noviembre de 2016, aún al

frente del ejecutivo madrileño, inauguró uno de los últimos proyectos de la fundación: un chalet en Villanueva de la Cañada (Madrid) para enfermos crónicos sin hogar. Allí estaba ese día Garralda, tan alegre como siempre, aunque ya con la bombona de oxígeno a cuestas.

Una vida épica

Al ver ya próximo el final de sus días en la tierra, escribía el fundador de la Fundación Padre Garralda-Horizontes Abiertos: «He vivido al calor de mi Padre, Dios. Teniendo por compañero de camino a Jesucristo: Dios. Iluminándolo todo el Espíritu Santo: Dios. ¿Hay alguien más? Sí: Dios».

Dios... presente de forma especial en sus marginados. Esos que no llegan siquiera a la categoría de pobres: toxicómanos, enfermos de sida, personas sin hogar... Hombres y mujeres que a menudo ni tienen nombre (solo un mote), huelen mal y casi nadie les mira a los ojos ni se detiene al verlos tirados en el suelo. Como los antiguos apesados. O los leprosos de los tiempos de Jesús, solía decir Garralda. Esos son a los que él eligió entregar su vida.

Muy pocas veces le abandonaba el buen humor. Si le molestaba la condescendencia de algún voluntario nuevo si le descubría sermoneando a algún preso. Y la insensibilidad de muchos cristianos, sacerdotes y obispos incluidos. «Estoy profundamente



María Yela*

Abriendo horizontes

Sabíamos que el padre Jaime Garralda estaba muy enfermo después de vivir intensamente casi un siglo. Pese a saberlo, nos cuesta creer que ha fallecido, que ya no está entre nosotros. Nos cuesta, porque le hemos disfrutado y querido mucho, y porque sentimos que sigue entre nosotros y que nunca dejaremos de quererle.

Comencé conociendo sus andanzas por Vallecas, embarrado hasta las cejas, esas cejas peculiares que también sonreían.

Para quienes trabajamos en Instituciones Penitenciarias el

padre Garralda supone toda una referencia por su empeño en liberar y reconstruir vidas, acogiendo permisos y libertades, impulsando cursos formativos, pero sobre todo, preocupándose por los niños que estaban en prisión. Hasta los tres años pueden convivir con su madres presas, por lo que dedicó mucho esfuerzo en que ese vínculo fuera lo más sano posible, promoviendo alternativas en unidades y pisos externos.

Innovador incansable, implicaba a la Administración en cambios legislativos y reformas necesarias, sabiéndose siempre impulsado por

quien él llamaba su *Potente Aliado*. En el Módulo Familiar Mixto de la prisión de Aranjuez, donde madres y padres que cumplen condena educan el comienzo de vida de sus pequeños, módulo único en el panorama penitenciario internacional, compartimos fiestas de cumpleaños, carnavales, campamentos de verano, cabalgatas de Reyes, escuela de padres y madres, junto a voluntarios y profesionales. Sabía que la condena, más que entre muros, se cumple en el corazón, y ahí deseaba estar él siempre.

También compartimos estos últimos años en su fundación de Las Tablas despedida de vidas, rotas por la droga y el sida, desde su ternura y su sonrisa inquebrantable, abriendo horizontes...

Padre Jaime, sigue siempre sonriéndonos y nutriéndonos con tu espíritu.

*** Delegada de Pastoral Penitencia del Arzobispado de Madrid**

la plaza se pone de rodillas, incluyendo al rector de la universidad de los jesuitas. «¡Esta no te la perdono!», le dice sonriendo.

Ya ordenado, es elegido para suceder al padre Morales al frente del Hogar del Empleado de Madrid, gran obra asistencial vinculada a la Compañía de Jesús. De ahí nacerían el Movimiento Apostólico Seglar y seis nuevas residencias para unos 600 adolescentes. Hasta que, asustado por el vertiginoso crecimiento del Hogar, su provincial lo envía a misiones a Panamá por dos años. Obedece con pesar. Y regresa con la misma obediencia, desoidas por sus superiores las peticiones de una prórroga del arzobispo e incluso del presidente de la República de Panamá, donde le había dado tiempo a poner en marcha una ingente obra social.

De nuevo en Madrid, pasa un tiempo sin encargos en la residencia de los jesuitas de Maldonado, hasta que le envían a una comunidad de viudas. Imposible prever que de aquella insul-

sa misión pronto surgiría un potente movimiento nacional, la Confederación Nacional de Federaciones y Asociaciones de Viudas.

Pero en Maldonado no encuentra su sitio. Pide permiso para irse a vivir en una chabola en Palomeras, junto al Pozo del Tío Raimundo, con tres militantes del Hogar del Empleado. Son los años de la Transición. Y de la epidemia de la heroína. Garralda empieza a alojar a yonquis en su chabola. A raíz de la detención de la sobrina de unos vecinos, termina convertido, por una cadena de carambolas, en capellán de la cárcel de Yserías, sin dejar de atender por las mañanas sus responsabilidades en la pastoral universitaria del Arzobispado de Madrid.

Al frente de un movimiento vecinal contra la especulación inmobiliaria que amenaza con la demolición de Palomeras (con cerca entonces de 100.000 habitantes), obtiene un buen acuerdo: pisos a cambio de las chabolas. Dos de esos pisos se convertirían en las dos primeras casas de acogida

para reclusos en España, para varones y mujeres respectivamente que, al carecer de red social, no podían salir de permiso. María Matos, joven madre entonces de tres niños, sería desde entonces su mano derecha, al frente del equipo de voluntarios de Horizontes Abiertos.

El trabajo se multiplica, comenzando por las madres presas. Jaime Garralda conocería pronto una realidad que le rompería el corazón. Fue en la cuarta planta del Gregorio Marañón. «Lo que vi dentro no lo podré olvidar», escribe en *Dios está en la cárcel*. En la puerta, «maderos armados hasta los dientes». Dentro, supuestos presos peligrosos, desnudos sobre las camas (era verano y hacía calor). Faltaban varios años todavía para la llegada de los retrovirales y allí «no había personas: solamente huesos y ojos. Pero hablaban. Me olvidé de todo y les di el único consuelo que eran capaces de recibir: les miré fijo fijo a los ojos. Con cariño, con piedad. Y les hablé de Dios».

eso «llega tanto a la gente. Cuando le ves a él se entiende el mensaje de Jesucristo».

María Matos recuerda con especial cariño las Misas de Garralda en la cárcel o las que cada mes celebran voluntarios, expresidarios y personas sin hogar en la residencia de Las Tablas (Madrid), desde hace un tiempo a cargo del capellán de la fundación, el jesuita Juan José Tomillo. «Con qué cariño participan y reciben a Dios, muchos con lágrimas en los ojos», dice la presidenta de honor. «Y con qué cariño los miraba y los hablaba Jaime: nunca juzgándolos, sino queriéndolos y dándoles la mano, ofreciéndoles su confianza, y recordándoles siempre que Dios, su Padre, les quiere y les espera».

cabreado», reconocía en el prólogo de otro de sus libros, *Dios está en la cárcel* (Desclee De Brouwer, 2009), pidiendo que el pueblo de Dios estuviera «agolpado en el servicio a los pobres y menos preocupado por si aquel besito fue pecado».

La vida de Jaime Garralda reúne toda la «épica» necesaria para contarse entre los grandes nombres de la Compañía de Jesús con los que él solía bautizar los proyectos de la fundación: Estanislao de Kostka, Luis Gonzaga, Ignacio Ellacuría, Pedro Arrupe, Alberto Hurtado...

Joven inteligente y brillante, procedente de una familia acomodada, a los 21 años, descubre que está llamado a ser jesuita: a las nueve de la noche del 2 de septiembre de 1942, recordaría siempre con asombrosa precisión.

Muy pronto despunta, ya en el noviciado. La gran revelación se produciría en Granada, donde es enviado a estudiar Teología y un terremoto sacude varias poblaciones, en especial Albolote. Su astucia y osadía arrancan del mismísimo Franco la decisión no solo de reconstruir la localidad, sino de parcelar la finca de un marqués para quien todo el pueblo trabajaba. Si ya le adoraban los gitanos, ahora el pueblo entero inicia una suscripción para comprarle el mejor cáliz que pudiera encontrarse. «Mirad, no soy sacerdote... La bendición que os voy a dar no vale», les advierte, pero toda

La vida sigue en la fundación

María Matos conoció a Jaime Garralda hace 43 años por mediación de sus suegros. Ya nunca se separó de él. El jueves 21 de junio tuvieron su última conversación larga: «Nunca te olvides, María, de que eres cofundadora conmigo de la fundación», le dijo el sacerdote a quien, cuatro días más tarde, le sustituiría oficialmente en la presidencia de honor. «Gracias por cómo te has fiado de mí», respondió ella, dispuesta -cuenta a este semanario- a «alentar en estos momentos duros a los voluntarios y a transmitirles ese mensaje de ilusión y de amor a los que más sufren, que es el

legado que nos deja el padre Garralda».

La vida sigue en la fundación. María Loring, presidenta en Sevilla, tiene todo listo para marcharse un año más de campamento de verano. Serán unas 75 personas en Algeciras, entre reclusas, niños y voluntarios, la mayoría de los cuales se conocen de las actividades de todo el curso. «Es una ilusión enorme verles disfrutar en la playa», cuenta.

Del legado del padre Garralda, Loring destaca su «alegría». Y «una fe que mueve montañas y moviliza a todo el que está a su alrededor». ¿El secreto? «El Evangelio él lo tiene trillado». Por

Fundación Padre Garralda-Horizontes Abiertos



El padre Jaime Garralda dando una charla a los usuarios del piso de las Tablas, Madrid

Una nueva familia para quien perdió la suya por las drogas o la cárcel

▼ Las drogas arruinaron la vida de Vicente Gutiérrez y Diego Becerra. Con la Fundación Padre Garralda-Horizontes Abiertos se obró la resurrección

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

«No sé cómo se está en el cielo, pero sí conozco el infierno, y en el piso de Las Tablas de la Fundación Padre Garralda-Horizontes Abiertos he estado en la gloria». Vicente Ángel Gutiérrez Jiménez descendió a los abismos de las drogas cuando tan solo tenía 15 años. Desde entonces, y hasta sus 55 años de edad, su vida se resume en unas pocas palabras: droga, más droga, mucha más droga, cárcel... Y resurrección. «Yo era un buen estudiante pero lo dejé todo por la droga», confiesa a *Alfa y Omega*. Su adicción le terminó llevando a prisión. «Me condenaron a 22 meses de cárcel por robo con fuerza». Al salir del centro penitenciario intentó rehabilitarse en Proyecto Hombre. La cosa iba tan bien que, tras la muerte de su padre, intentó reabrir el negocio familiar de venta de muebles. Pero «los resultados no llegaron»

y, ante el fracaso, Vicente volvió a buscar evasión en las sustancias tóxicas. Concretamente, lo encontró en las Barraquillas y en Valdemingómez, los dos mayores poblados chabolistas de España, donde vivió y trabajó doce años como machaca al servicio de los clanes gitanos de la droga [los machacas son drogodependientes que trabajan como esclavos a cambio de su dosis diaria de la sustancia a la que están enganchados].

La puerta del infierno se abrió para él cuando, después de una década viviendo exclusivamente para las drogas, se reencontró con su madre. Le impactó mucho «verla tan mayor. No tenía ese recuerdo de ella y ahí decidí que no podía seguir así». Ingresó voluntariamente en un centro de estabilización social para toxicómanos y, después de seis meses, le derivaron al piso de las tablas de la fundación del padre Garralda. Allí siguió el Proyecto Cardenal

Martini, que ofrece alojamiento y un programa personalizado de deshabituación de drogas para cada usuario en coordinación con el centro ambulatorio de referencia de cada paciente. Además, «me ayudaron de la mejor forma que se puede ayudar a un toxicómano, dándome cariño y tratándome como una persona y no como alguien que ha hecho algo mal», afirma.

Vicente Ángel Gutiérrez Jiménez obtuvo el alta terapéutica el 26 de enero de 2017. Unos meses antes, en noviembre de 2016, había logrado encontrar trabajo como conserje en un garaje en una empresa de servicios auxiliares. La resurrección se completó hace tan solo un mes cuando alquiló un piso en el que vive actualmente. «Al salir del trabajo ya puedo decir: “me voy a casa”». En gran parte, «ha sido gracias al padre Garralda», al que Vicente no duda en calificar como «un santo del siglo XXI».

La otra cara de las drogas

Las drogas también provocaron el ingreso en prisión de Diego Becerra, pero en su caso no fue por consumirlas, sino por transportarlas. «Yo tenía a mi familia, una pequeña empresa y mi bar». Pero ahogado por las deudas «tomé la decisión más fácil: el narco-tráfico».

El trabajo parecía relativamente sencillo: descargar la mercancía y transportarla hasta Madrid y otros puntos de Europa. Resultó ser todo lo contrario: «He visto muertos, navajazos, cómo han quemado a gente, he visto morir a dos compañeros míos. Nos fueron a robar y me infectaron el VIH con unas jeringuillas para quitarnos todos. Me destrozaron la vida».

Y, al final, la cárcel. Diego cumplió seis años en prisión y, en el interin,

«No tenía a dónde ir ni a quién acudir». A los dos días llegó la respuesta: «Tú no te quedas en la cárcel, tú te vienes con nosotros»

perdió a su familia, su empresa y su bar. De tal forma que no podía acceder al tercer grado -régimen que se desarrolla en semilibertad y para el que es necesario tener un lugar al que ir- por no tener casa a la que volver o una familia que respondiera por él. Por ese motivo, «me fueron denegando, uno a uno, todos los recursos que presenté para acceder al tercer grado». Todo cambió cuando su abogado y la trabajadora social de la cárcel en la que cumplía condena le hablaron de la Fundación Padre Garralda-Horizontes Abiertos. «Yo no tenía a quién acudir ni a donde ir, y me animaron a escribir a la fundación». A los dos días de enviar la carta, llegó la respuesta: «Tú no te quedas en la cárcel, tú te vienes aquí con nosotros». De esta forma, Diego fue aceptado en el Programa Javier, que trabaja en la reinserción social de los internos y que proporciona residencia a los presos que no tienen casa y que por ello no pueden recibir un permiso penitenciario.

A las tres semanas, durante Navidad, Diego Becerra recibió el primer permiso. Entonces, conoció al padre Garralda. Tras su puesta en libertad, se trasladó a vivir a un piso de la fundación. «Esta es la familia que perdí», asegura entre lágrimas. «Aquí, de verdad, me siento como en casa. He experimentado un cambio radical, no solo por el esfuerzo que he hecho, sino por el esfuerzo que habéis hecho vosotros para mí».

Precisamente, este es uno de los objetivos del Programa Javier, que aspira a convertirse en «una nueva familia de acogida para chicos que perdieron la suya en prisión», explican desde la Fundación Padre Garralda-Horizontes Abiertos que, desde 1990, ha tutelado a más de 4.000 internos para poder salir de permiso de prisión.

El Amazonas contado a través de Facebook

▼ La 71ª Semana de Misionología de Burgos aborda la relación entre *Misión y redes*

Luis Miguel Modino



Luis Miguel se hace un selfi mientras navega por los ríos del Amazonas para llegar a las poblaciones indígenas

María Martínez López

El sacerdote madrileño Luis Miguel Modino ha vivido los últimos dos años y medio trabajando con los indígenas de la diócesis de Sao Gabriel da Cachoeira, un enclave en pleno Amazonas, en la frontera de Brasil con Colombia y Venezuela. «Cuando visito a las comunidades, paso ocho o diez días en lugares sin ninguna comunicación con el mundo exterior», cuenta a *Alfa y Omega*. Sin embargo,

a pesar de eso y de que ni siquiera en casa tiene internet, hace todo lo posible para no dejar de compartir vivencias con sus casi 5.000 seguidores de Facebook. «Es algo que hay que cuidar, aunque a algunas personas les parezca una pérdida de tiempo. Tengo cada vez más claro que las redes sociales son un instrumento de evangelización donde tenemos que hacernos presentes».

Es el mensaje que este misionero ha transmitido en la 71ª Semana de

Misionología, que se clausura este jueves en Burgos. Desde el lunes, han reflexionado sobre *Misión y redes*, entre otros, monseñor Lucio Adrián Ruiz, secretario del Dicasterio de Comunicación del Vaticano; Leticia Soberón, miembro del mismo organismo; el director de *ABC*, Bieito Rubido; los colaboradores de *Alfa y Omega* José Francisco Serrano y Ninfa Watt; y monseñor Ginés García Beltrán, presidente de la Comisión de Medios de Comunicación

Social de la Conferencia Episcopal Española.

«Hoy, parte de la misión de la Iglesia está en las redes», explica a esta publicación José María Calderón, subdirector nacional de OMP. Por eso, la semana ha querido abordar «cómo hacer presente esta misión en las redes y en los medios, y por otro lado cómo hacer que estos sean realmente misioneros». El también delegado de Misiones de Madrid explica que casos como el de Modino no son extraños. «Hay muchísimos misioneros que se comunican con España a través de las redes, y a la gente le interesa mucho. La gente aquí sigue teniendo mucha inquietud e ilusión por la misión, y cuando les hablas de ella están abiertos».

Seguidores que no leen información religiosa

Modino se fue a Brasil en 2006. Por aquel entonces, ni sabía que existía Facebook, que se abrió a todo el mundo ese mismo año. Aterrizó en la red social «poco a poco», y no ha

«A la gente le impresionan las fotografías de la naturaleza, ven la grandeza de Dios. Y, cuando comparto algo sobre alguna celebración indígena, muchos se preguntan sobre esta Iglesia tan diferente»

parado de ganar seguidores. El sacerdote colabora de forma habitual con la Agencia Fides, *Religión Digital* y otros medios. Pero también ha ido dando cada vez más importancia a las redes sociales. «Por Facebook puedo llegar a gente a la que por otras vías resulta más difícil, porque no se va a meter en una web de información religiosa. Comparto lo que publico, el Evangelio del día... y veo que a gente que quizá no participa mucho en la Iglesia eso le llega y le hace reflexionar».

Así, logra dar visibilidad «a realidades que no suelen aparecer en los medios, y en las que Dios se hace presente de forma diferente». Algo muy necesario a pesar de que la mayoría de sus lectores estén en el mismo Brasil. «Hay muchos *brasileños*, porque es tan grande como 17 *españolas*. Los propios brasileños no conocen la Amazonia y a sus pueblos. Yo trato de mostrar, sobre todo, que aquí la gente es feliz con poco. También su sabiduría, su capacidad para vivir en comunidad preocupándose unos de otros, y su extremo cuidado por lo que el Papa Francisco llama la «casa común».

Los comentarios y respuestas que recibe, también en privado, le han hecho darse cuenta de cómo «a la gente le impresionan las fotografías de la naturaleza y de la gente. Muchos lo ven como una muestra de la grandeza de Dios. Y, cuando comparto algo sobre alguna celebración indígena, muchos se preguntan sobre esta Iglesia, tan diferente a la que ellos conocen».

«Llevar la novedad de Dios al areópago moderno»

«A veces no tenemos idea de la belleza del tesoro que tenemos, y hasta qué punto puede fascinar a los que no lo conocen», afirmó el lunes monseñor Lucio Adrián, secretario del Dicasterio para la Comunicación del Vaticano, al inaugurar en Burgos la 71ª Semana Española de Misionología. «Tenemos que saber llevar a la cultura contemporánea la novedad de Dios. También en el areópago moderno, tenemos que ser capaces de ofrecer un mensaje bello, creativo, original y fascinante. A eso lo llamo yo misión». Dentro de esta tarea a la que está llamada la Iglesia, en el siglo XXI es imprescindible estar presente en las redes sociales, pero también adaptarse a los nuevos códigos que estas implican. «Para alguien

acostumbrado a Twitter, no es aceptable una homilía de 40 minutos». Además, «hay que hacer un servicio multimedia, que implique al lector». El responsable de la antigua Secretaría de Comunicación, recientemente elevada por el Papa a Dicasterio, se mostró convencido de que «el Espíritu Santo suscita en cada época los *cómos* de la comunicación». Pero los cristianos también han de ser conscientes de las consecuencias de la saturación informativa. «Las redes acercan al que está lejos, pero muchas veces alejan al que está cerca», reconoció. Por eso, el hombre contemporáneo está sediento de una comunicación auténtica, que lleve a la comunión. En esa dirección –concluyó– debe trabajar la Iglesia.

Archimadrid / José Luis Bonaño



Oración diocesana de jóvenes en la catedral de la Almudena, acompañada por los hermanos de Taizé el día 1 de junio

Miles de jóvenes europeos conocerán las parroquias de Madrid

María Martínez López

La agenda que las parroquias madrileñas ya están terminando de perfilar para la vuelta de verano trae, este año, una novedad. Con el nuevo curso, llegará el momento de empezar a prepararse para el Encuentro Europeo de Jóvenes de Taizé que tendrá lugar en la capital del 28 de diciembre al 1 de enero. A mediados de septiembre, se instalará ya en Madrid el equipo organizador, formado por seis hermanos de la comunidad ecuménica fundada por el hermano Roger Schutz, tres religiosas de la Comunidad de San Andrés que ayudan a los hermanos de Taizé en la acogida, y doce jóvenes de distintos países que están pasando una temporada larga como voluntarios en la localidad francesa.

Dos miembros de este futuro equipo, los hermanos Cristian y Rodrigo, ya pasaron en Madrid el mes de mayo, dando a conocer el encuentro en distintos arciprestazgos y colaborando con la Delegación diocesana de Infancia y Juventud en los preparativos. En conversación con "Alfa y Omega", se muestran convencidos de que el rasgo distintivo que va a aportar Madrid a los jóvenes europeos es la acogida y

▼ En septiembre, la Iglesia madrileña comenzará a movilizarse para acoger a los entre 15.000 y 20.000 jóvenes que participarán en el Encuentro Europeo de Taizé. El contacto con las comunidades locales es, para la comunidad ecuménica, uno de los principales atractivos de esta cita

la diversidad. «Es una capital cosmopolita –explica el hermano Rodrigo–, pero con unas raíces definidas; no como otras grandes ciudades donde te pierdes o no sabes bien cómo definir las. El madrileño es acogedor, y los barrios tienen vida». A cambio, la diócesis recibirá «la riqueza propia que traerá cada joven de su país. Y entre todos, a su manera espontánea, transmitirán el mensaje de que siendo bonita cada tradición, siempre se puede estar abierto también a otras realidades».

Casa para 20.000 jóvenes

Una de las principales tareas el equipo será contactar con todas las parroquias, así como con otras iglesias cristianas, colegios y universidades, para que pongan en marcha equipos y comiencen el proceso de inscripciones de familias de acogida.

Las estimaciones de la comunidad ecuménica apuntan a que se repetirán los datos de participación en los encuentros europeos previos, entre los 15.000 y los 20.000 jóvenes. Si se sigue la tendencia de los últimos años, gran parte de ellos serán polacos y ucranianos.

«Aspiramos a que todos puedan estar en familias», explica el hermano Rodrigo. En el encuentro en Valencia en 2015 se logró, y en Madrid también es posible: «Mucha gente tuvo una buena experiencia acogiendo a jóvenes en la JMJ, y quieren repetir». También se recuerda este acontecimiento en el Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid. «Tienen muy buena actitud –continúa el hermano Cristian–. “Ya hemos vivido esto”, nos dicen cuando se lo contamos; y les parece hasta fácil» coordinar un encuentro de unas dimensiones mucho menores.

Para acoger, no hace falta tener mucho que ofrecer a los jóvenes: un espacio de unos dos metros cuadrados para que puedan dormir con esterilla y saco, el desayuno de los días que dure el encuentro, e invitarles a compartir en familia la comida de Año Nuevo. Esta sencillez –añade el hermano Cristian– implica también que no hace falta saber idiomas para tener en casa a jóvenes de otros países.

Las parroquias, clave

Con todo, el trabajo con las parroquias no busca solo ubicar a los jóvenes; también invitar a toda la comunidad a participar en el encuentro. La relación con una comunidad local es el principal valor añadido que ofrece el encuentro europeo respecto a la experiencia de pasar una semana en Taizé. Así, se pretende que los jóvenes vean la importancia de vincularse a alguna realidad cristiana en su lugar de origen. «Damos mucha importancia a su contexto diario, porque es lo que les queda cerca y con lo que se pueden sentir identificados –explica el hermano Cristian–; no tienen que buscar algo extraordinario. Cuando vienen a nuestra comunidad, siempre les invitamos a volver a su parroquia, a integrarse en algún grupo en el lugar de donde son».

En este sentido, los jóvenes madrileños, las familias de acogida y los feligreses de las parroquias están también invitados a participar en todas las actividades del encuentro. El hermano Cristian apunta a que la acogida puede ser incluso una forma interesante de llegar a personas del barrio no vinculadas con la parroquia. «Hay veces –comparte– que alguien de la parroquia invita a sus vecinos a acoger. Lo que estas personas viven con los jóvenes les parece interesante, van a alguna de las oraciones, y ahí se

establece un contacto con la comunidad».

Por todo ello, dentro del programa del encuentro se dedica todas las mañanas a las parroquias. En ellas, tendrá lugar la primera oración del día, seguida de momentos de encuentro y testimonios durante los cuales personas comprometidas en la comunidad expliquen su labor en el barrio, a través de Cáritas, en alguna asociación... «Queremos destacar –continúa el religioso– el trabajo que mucha gente realiza en las parroquias, y que en ocasiones ni muchos miembros de la comunidad, ni los jóvenes, conocen».

Nochevieja diferente

Los peregrinos, después, formarán grupos para compartir experiencias. A la una de la tarde, la catedral de la Almudena y otros diez grandes templos del centro –la colegiata de San Isidro, San Francisco el Grande, San Cayetano, y tal vez también algún templo no católico...– acogerán la oración del mediodía.

Por las tardes, distintos talleres ofrecerán a los jóvenes pistas sobre

cómo vivir algún aspecto específico del tema del encuentro, que está aún por concretar. Habrá reuniones sobre cuestiones de espiritualidad –como el silencio, la vocación, preguntas teológicas...–. Otros serán culturales y podrán tener lugar en museos; y los habrá también sociales y de solidaridad, presentando proyectos llevados a cabo por entidades cristianas. «Es muy interesante por ejemplo, y podría ser un taller atractivo, conocer cómo se trabaja y se vive en el barrio de Lavapiés, que siendo relativamente pequeño reúne a unas cien nacionalidades», sugiere el hermano Rodrigo. La jornada terminará en IFEMA, donde los jóvenes recibirán la cena y la comida de picnic para el día siguiente y tendrá lugar la oración vespertina.

La Nochevieja será diferente. En cada parroquia habrá a las 23 horas una vigilia de oración por la paz, a la que está invitada toda la comunidad y las familias acogedoras. A medianoche, se comerán las uvas y comenzará la Fiesta de los Pueblos, donde cada país ofrecerá un baile o una actuación representativa.

Una peregrinación que da la vuelta al mundo

Taizé



Un momento del encuentro en Ucrania en 2015

Los encuentros europeos de cada Navidad son, debido a su frecuencia anual y a la cantidad de jóvenes a los que atraen, la realidad más conocida de la Peregrinación de Confianza que desde hace décadas impulsa la Comunidad de Taizé. Pero no la única. Son muchos otros los lugares del mundo en los que, a través de eventos de mayor o menor tamaño, «los jóvenes se encuentran cara a cara con otras realidades, pueden compartir y rezar juntos, y la amistad crece y se va manifestando en acciones compartidas», explica el hermano

Cristian. Aunque de forma más esporádica que en Europa, otros continentes también acogen encuentros regionales. Del 12 al 16 del próximo agosto, por ejemplo, miles de jóvenes asiáticos se reunirán en Hong Kong. La cita ha sido coordinada por las iglesias católica y anglicana, junto con el Consejo Cristiano de la ciudad. Los organizadores, entre los que se encuentra el cardenal John Tong Hon, han explicado que esta iniciativa «no es un fin en sí mismo, sino un medio para que los cristianos abran caminos de fe, esperanza y caridad». Otra etapa de la

Peregrinación de Confianza tendrá lugar la próxima primavera en el Líbano, donde 1.000 jóvenes tendrán la oportunidad de conocer la rica tradición de las iglesias orientales y las iniciativas de convivencia con musulmanes en la región. «Desde hace años los hermanos han participado varias veces en encuentros en ese país, invitados por la Iglesia local. El hermano Alois lo visitó también hace tres años, justo antes del encuentro europeo de Valencia». Y, en septiembre de 2019, será el turno de Ciudad del Cabo, en Sudáfrica. Otros encuentros se producen a una escala incluso más reducida, y tienen como objetivo que algunos jóvenes se hagan presentes y conozcan realidades más problemáticas, que no permiten una convocatoria masiva. Es el caso del viaje que varios hermanos y un centenar de jóvenes realizaron el año pasado a Egipto, o de la peregrinación de 170 jóvenes a Ucrania y Rusia.

«Caná acerca al Señor a las parejas a través del cónyuge»

Iglesia en Aragón



Jorge Gutiérrez y Pepa Robres

José Antonio Calvo / Iglesia en Aragón Zaragoza

Llevan 26 años casados. Vivieron la Semana Caná, la primera de España, en 2013. Les cambió la vida totalmente: «Hubo un antes y un después», dicen. Desde 2017, Pepa Robres y Jorge Gutiérrez son responsables de la Misión Caná en España. La próxima cita será del 22 al 28 de julio en Zaragoza.

¿Quién os invitó por primera vez a la Semana Caná?

Formábamos parte de la Delegación de Familia y Vida de Zaragoza, fuimos a visitar a la comunidad del Chemin Neuf y nos lo propusieron. Nos dijeron poco: que era tiempo para la pareja y para descubrir más al Señor. La palabra clave fue *sorpresas*. Ahora entendemos que no se puede decir más...

Decís que hubo «un antes y un después», ¿en qué sentido?

Yo siempre me había considerado un cristiano en búsqueda [habla Jorge], quería la excelencia en mi matrimonio. A partir de Caná, el Señor me tocó: soy fiel a la oración, a la Eucaristía diaria. Y, por supuesto, nuestro matrimonio salió muy reforzado. [Recoge el testigo Pepa]. Fui para mejorar, pensando que ya vivíamos fenomenal, pero he de reconocer que la Semana Caná, con toda su pedagogía, me condujo a un conocimiento profundo, tanto mío como de mi marido y, sobre todo, a un acercamiento al Señor. Nos costaba la oración y Caná nos ayudó a hacerla también en pareja y en familia. Ahora nos parece fundamental.

Cómo viven Caná los hijos?

Es un tiempo de descanso para toda la familia, los hijos la viven participando en actividades de acuerdo a su edad. Suele haber un hilo conductor bíblico. La familia participa, pero el bien que se le transmite deriva del bien que recibe la pareja. Por eso, también se puede participar sin llevar a los hijos.

Aunque no se puede desvelar el misterio Caná, ¿cuáles son sus grandes vivencias?

Hay una serie de verbos que se conjugan a lo largo de la semana: descansar, descubrir, abrirse, amar, compartir, escuchar y escucharse, celebrar, perdonar, orar.

Y después, ¿qué?

Una nueva mirada y una nueva visión sobre la pareja, la familia y la vida, fortalecida por una presencia más viva del Espíritu Santo.

¿Por qué Caná es una misión?

Porque los matrimonios y las parejas paramos poco y no dejamos entrar al Espíritu en nuestras vidas. Caná intenta acercar al Señor a las parejas a través del propio cónyuge. Es una misión que brota del Evangelio. Es evangelización.

¿Qué relación tiene Caná con *Amoris laetitia*?

Toda. La Misión Caná recoge todas las realidades que experimentan hoy las personas. Aunque en España todavía no está implantada, existe Caná Samaría para separados, divorciados, con nuevas parejas o sin ellas y para familias monoparentales.

«La persona tiene que ser el centro de la empresa»

▼ Empresario vocacional desde pequeño, Ricardo Nandwani recalca la importancia de que «cada persona aporte en su trabajo, de tal manera que lo sienta como algo propio». Como cristiano trata de llevar a su empresa valores como «la confianza, el espíritu de servicio, la transparencia o el entusiasmo», algo que le ha valido el reconocimiento del sector. Y deja claro un mensaje: es fundamental «ayudar a los demás, con una actitud de servicio y entrega, con honestidad, buscando siempre el bien común»

S. Fenosa



SOMOS AJE

De padre hindú y madre

malagueña, **Ricardo Nandwani** (Málaga, 1980)

es cofundador de Gestiona

Consultores y Aticco Software, empresas dedicadas a la asesoría y a la transformación digital

de las empresas. Feligrés de la parroquia San Antonio M.^a Claret, desde el mes de mayo es el nuevo presidente de la Asociación de Jóvenes Empresarios (AJE) de Málaga

Antonio Moreno
Málaga

¿Cómo llegó al mundo de la empresa? ¿Es vocacional?

Mi trabajo como empresario es totalmente vocacional. Desde pequeño siempre he querido parecerme a mi padre, que tenía su propio negocio. Actualmente, para mí, es una forma muy satisfactoria de desarrollar plenamente mis capacidades como profesional.

¿Qué ha significado para usted su elección como presidente de la Asociación de Jóvenes Empresarios?

Lo primero, es todo un honor sentir que todo un equipo de compañeros, socios y gente cercana haya confiado en mí para esta gran labor que es representar a los jóvenes empresarios. En mi día a día, significa dedicar menos tiempo a mi empresa, organizándola para asumir la dirección y representación de la asociación, de manera totalmente altruista. Y como persona, poder llevar al ámbito profe-

sional y social los valores que me han inculcado desde pequeño: ayudar a los demás, con una actitud de servicio y entrega, con honestidad, confiando en el buen hacer de mi equipo del que me siento orgulloso (todos muy buenos profesionales y, más aún, buenas personas), buscando siempre el bien común, y con la responsabilidad que exige el cargo.

El emprendimiento también es un valor cristiano. ¿Se debería enseñar en los colegios?

El Papa ha hablado y escrito en muchas ocasiones sobre la necesidad de que cada persona aporte en su trabajo, de tal manera que lo sienta como algo propio, como creador, en la búsqueda de la dignidad y realización en el trabajo. Y por supuesto que el em-

prendimiento debería enseñarse en los colegios. De hecho en los últimos años he conocido algunas iniciativas promovidas por distintas instituciones de Málaga, fomentando la cultura emprendedora en colegios. Hacen falta más iniciativas de este tipo.

El Papa también ha denunciado que el centro de la economía sea el beneficio económico, no la persona.

Poner a la persona en el centro de la empresa es lo más importante, ayudar al crecimiento personal de los propios trabajadores y trabajar para conseguir una sociedad más próspera no solo en bienestar sino también en valores. Está demostrado que tener empleados felices tiene un valor incalculable no solo para la empresa, sino para la propia sociedad.

La esperanza, en estos tiempos que corren, es muy importante para ser empresario, ¿no cree?

La esperanza es necesaria en todos los ámbitos de vida. Y para un empresario es fundamental, tanto al comienzo de su actividad, cuando muchas veces es necesario tener resiliencia y visión de futuro para que su proyecto dé fruto, como en empresas más consolidadas que pasan momentos de incertidumbre.

¿Qué otros valores trata de llevar al mundo de la empresa?

La confianza, el espíritu de servicio, la transparencia, el entusiasmo a la hora de emprender o trabajar, compartir ideas o conocimiento y, sobre todo, promover el crecimiento personal y en los propios valores.

Los ángeles nocturnos del consuelo cumplen 75 años

▼ La congregación religiosa de las Siervas de Jesús celebró este sábado el 75 aniversario de su llegada a Valencia, donde su apostolado se centra en la asistencia y cuidado durante la noche de enfermos, ancianos y niños recién nacidos, tanto en casas particulares como en hospitales o allí donde las requiera la familia

Fotos: A. Sáiz / AVAN



La religiosa Ángeles Arancón, sentada, en la celebración del 75 aniversario de la llegada a Valencia de las Siervas de Jesús

Cristina Sánchez Aguilar

Las Siervas de Jesús se establecieron en Valencia el 17 de febrero de 1943, hace ya 75 años, con una intención muy concreta: «Llegar a los lugares más profundos de la persona en los momentos más difíciles», afirma la madre Blanca, durante años secretaria de la provincia a la que pertenece la comunidad en Valencia. Para ello, su apostolado se centraba –y se centra– en cuidar enfermos, personas solas, niños recién nacidos, ancianos... pero en un tiempo muy concreto: durante la noche. Esta fue la petición de su fundadora, santa María Josefa, que quiso que sus monjas fueran «ángeles de caridad y consuelo».

El cuidado que profesan las religiosas, que cada día abandonan el

convento a las nueve de la noche y regresan a las siete de la mañana, va mucho más allá de «cubrir las necesidades que tengan los enfermos», que también. Muchas son enfermeras y no tienen reparos a la hora de controlar sueros, sondas, lavar y cambiar a la persona, pinchar y dar la comida. Pero para llegar a los «lugares más profundos» es necesario no solo actuar, sino «acompañar en el lecho de la enfermedad, asistir al corazón de la persona en medio de la soledad, de ese dolor que cuesta tanto comunicar y que es más fácil dar a conocer a las dos de la mañana», señala la madre Blanca.

Este apostolado se realiza en varias ciudades de España, pero especialmente en Madrid y Valencia, ciudad esta última donde se prodiga el cuidado a niños recién nacidos, «la ma-

yoría gemelos y hasta trillizos, a los que la madre no puede cuidar porque está sola o porque trabaja y necesita descansar», explican las monjas. En estos casos, las religiosas «cuidan a los niños y les organizan las tomas de alimento o las horas de sueño», como declaran a la Agencia AVAN desde la congregación. «Nuestra labor alivia a las familias en un mundo en el que el trabajo no es nada fácil: hay que estar en el puesto de trabajo de día, y luego cuidar por la noche», añade la madre Blanca.

A toda esta labor de acompañamiento hay que unir la asistencia espiritual a los enfermos, «porque rezamos con ellos y por ellos, y les preparamos también para afrontar el momento de la muerte», aseguran desde Valencia.

Desde hace más de un siglo

Desde la fundación de la congregación, en 1871, las siervas de Jesús «ofrecemos este servicio. Por entonces, era la noche cuando los enfermos estaban más solos, y además era el momento de mayor dolor y soledad para ellos», afirma la madre Blanca. Por eso, la congregación adquirió este carisma tan especial, para «descubrir en el enfermo, en su momento de más fragilidad, la presencia de Cristo crucificado que sufre. Estamos ahí, al pie de la cruz, e intentamos también ser presencia de Jesús para el sufriente». Además, cuando «los enfermos no nos necesitan, para nosotras también la noche es el día, es la vida, es un momento especial para la oración para la comunicación con Jesús».

No todas salen de noche, porque «hay hermanas muy mayorcitas que ya solo van por la tarde a visitar enfermos o colaboran con las parroquias para llevar la comunión». También las junioras, estudiantes de Enfermería, se dedican, de momento, exclusivamente a sus estudios.

Las religiosas viven de la provisión. De hecho, «ni en las situaciones económicas más difíciles para la congregación hemos cobrado por nuestros servicios», asegura la madre Blanca. «Es nuestra forma de vida, pero cada familia da lo que quiere o puede, y nosotras siempre vamos a estar ahí». Además, cuando se recibe una llamada en el convento para requerir su presencia –están muy solicitadas– «ni siquiera preguntamos si la familia es de fe».

75 años como religiosa

Con motivo del 75 aniversario, las religiosas organizaron una Misa de acción de gracias en la que estuvieron presentes, además de las 15 religiosas que forman la comunidad de Valencia, hermanas de la congregación presentes en Castellón, Alicante, Murcia y Madrid. En la celebración se conmemoraron los 75 años de la consagración religiosa de una de las hermanas de Valencia, Ángeles Arancón Vellosillo, de 96 años. La religiosa, que ingresó en las Siervas de Jesús con 21 años, llegó a la comunidad hace más de 50 y señaló a AVAN que es «muy feliz y si volviera a nacer, entraría en la congregación otra vez, donde he trabajado muchos años y he tenido mucha suerte con mis hermanas de comunidad, que siempre me han cuidado».



XIV Domingo del tiempo ordinario

«No pudo hacer allí ningún milagro»



Cristo enseñando en la sinagoga de Nazaret. Fresco del Monasterio Visoki Decani, Kosovo

Concluimos este domingo un conjunto de pasajes que contienen la presentación que Marcos hace de los discursos y acciones de Jesús, así como de las reacciones que estos provocan. Lejos de mostrar la aceptación inicial que observamos en los días anteriores, parece que ahora las obras y palabras de Jesús provocan la incredulidad de sus paisanos. ¿Cuál

es la causa de la negativa a asumir lo que Jesús hace o dice?

«No desprecian a un profeta más que en su tierra»

El pensamiento popular ha reflejado lo que aquí sucedió con la expresión «nadie es profeta en su tierra». En efecto, el conocimiento prolongado de una persona en el tiempo, ya sea por

motivo de parentesco, de trabajo o de vecindad, supone también acceder a sus orígenes y trayectoria personal. De este modo, también se tienen todo tipo de datos sobre la familia, los estudios y, por lo tanto, las limitaciones de esa persona; algo que no poseen los que se han acercado a él a partir de ser una persona conocida y, en cierto modo, mitificada. Esto es, en parte, lo que des-

cribe el pasaje que nos encontramos. No hemos de pasar por alto un detalle: si estamos acostumbrados a que los críticos con Jesús sean los escribas o fariseos u otro tipo de autoridades religiosas, esta vez quien censura la presencia del Señor es «la multitud que lo oía». Por lo tanto, la falta de fe o cerrazón que el Señor reprocha no está aquí asociada, como en otros lugares, a una posición política, económica o religiosa de rango elevado. Afecta a cualquier persona y está vinculada a una distorsión en el modo de percibir la realidad, que se llama prejuicio.

La tentación de delimitar el poder de Dios

Fijémonos en que el primer movimiento de los testigos de Jesús en su pueblo es el asombro. Están escuchando a alguien que se expresa con sabiduría y que realiza milagros con sus manos; por otra parte, ellos mismos se benefician de estos gestos y palabras del Señor. ¿Cuál es el prejuicio que domina la escena? En primer lugar, creen conocer a Jesús y piensan que pueden delimitar de antemano el alcance de sus acciones: «¿No es este el carpintero, el hijo de María...?». Pero, en segundo lugar, también están marcando un límite al modo que Dios ha escogido para revelarse a los hombres. Son incapaces de abrir la mente ante la realidad tal como es. Se cumple así lo que Juan afirma en el prólogo de su Evangelio: «Vino a su casa, y los suyos no le recibieron» (Jn 1, 11).

La perseverancia en la misión y la apertura a la realidad

Si nos situamos ahora desde el punto de vista de lo que se encuentra el Señor al anunciar el Reino de Dios, vemos que lo que le sucede no es una novedad. La profecía de Ezequiel, leída como primera lectura, insistía ya, siglos antes de Jesucristo, en la necesidad del anuncio de la salvación de Dios «te hagan caso o no te hagan caso». Años después, el panorama que se encontraron los apóstoles y sus colaboradores tampoco fue más alentador. Pablo da cuenta de ello en la segunda lectura, refiriéndonos las persecuciones y dificultades sufridas por Cristo. En la misión de la Iglesia existe a menudo la tentación del desánimo, pensando que poco o nada se puede hacer ante la tibieza o negativa con la que se acepta el anuncio de la Buena Noticia. Por ello, es oportuno ver en la conclusión del pasaje evangélico de este domingo la constatación de que Jesús jamás se detuvo ante su misión. Por otra parte, igual que hubiera sido deseable que la multitud de los paisanos de Jesús abriera la mente y el corazón, del mismo modo es imprescindible que la Iglesia nunca tenga el *prejuicio* de que el Evangelio está limitado. Para ello, debemos ser los cristianos los primeros en acoger sin límites la obra que Dios quiere realizar en nuestra vida.

Daniel A. Escobar Portillo

Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Evangelio

En aquel tiempo Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría

es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y Joset y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?». Y se escandalizaban

a cuenta de Él. Les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Marcos 6, 1-6

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

La verdadera juventud os la entrega Jesucristo en la Iglesia

▼ Hay una Iglesia siempre disponible, como Cristo, para escuchar a los jóvenes y acompañarlos. Con fuerza y con verdad desea ayudarlos a que descubran qué quiere Jesús de ellos

Deleju



El cardenal Osoro y el delegado de Juventud, Pedro J. Lamata, con los portavoces de los Parlamentos de la Juventud

Siempre me ha impresionado el discurso del beato Pablo VI en la apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II, el día 29 de septiembre de 1963, cuando decía: «A un Cristo vivo le corresponde una Iglesia viva. Debemos desear siempre una Iglesia del amor si queremos que tenga capacidad de renovarse profundamente y de renovar el mundo; una característica de este Concilio es el amor: un amor tan grande y tan apasionado que piensa más en el bien de los demás que en el suyo propio. ¡Es el amor universal de Cristo!».

Recuerdo estas palabras ahora que la Secretaría General del Sínodo de los obispos nos ha dado a conocer el *Instrumentum Laboris* para preparar la asamblea sobre *los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. El documento enlaza con la llamada que hacían los padres conciliares a los jóvenes ya al final de sus trabajos: «La Iglesia os mira con confianza y con amor, [...] ella es la verdadera juventud del mundo [...]. Posee lo que constituye la fuerza y el encanto de los jóvenes [...]. Miradla y encontraréis en ella el rostro de Cristo, el verdadero

héroe, humilde y sabio; el profeta de la verdad y del amor, el compañero y el amigo de los jóvenes».

En el documento preparatorio se hace un recorrido que empieza por decir a los jóvenes que «la Iglesia está en escucha de la realidad»: se preocupa por ellos en la situación en la que estén, por sus modos de comunicarse y sus experiencias más fundamentales, por cómo les afecta la cultura del descarte, por los desafíos antropológicos y culturales en todos los aspectos de su vida (afectividad, sexualidad, opciones vitales, búsqueda de la verdad...). Y ahí desea aportar una interpretación de la realidad de los jóvenes desde la fe y el discernimiento vocacional, presentando a un «Cristo joven entre los jóvenes» y que nos llama a la alegría del amor, que nos fortalece y engendra coraje para arriesgar y tener esperanza en tiempos de incertidumbres y miedos.

Hay una Iglesia siempre disponible, como Cristo, para escuchar a los jóvenes y acompañarlos. Con fuerza y con verdad desea y quiere proponerles «camino de conversión pastoral y misionera». Quiere ayudarlos a que,

desde el discernimiento y el acompañamiento, descubran qué quiere Jesús de ellos; al tiempo que les da a conocer la idea clara y evangélica de la comunidad cristiana, les ayuda a descubrir lo que es la escucha y diálogo con el Señor, la escucha de la Palabra, y les da el protagonismo que deben tener en su misión.

Algo parecido hemos hecho en Madrid con el Parlamento de la Juventud. Los jóvenes han manifestado, de manera profunda, valiente y generosa, sus inquietudes y anhelos. He podido comprobar su capacidad para hablar y compartir en las diferencias y he descubierto una dinámica en línea con el proceso de discernimiento que el Papa nos propone en la *Evangelii gaudium*:

1. Reconocer: ¡qué buena ha sido la convivencia que habéis tenido en los parlamentos! Como me decían algunos de vuestros representantes el otro día, «unos íbamos con el Catecismo debajo del brazo para juzgar a los que nos parecía que estaban fuera de la doctrina, otros con prejuicios diversos, pero al final hubo humildad, proximidad y empatía para ver juntos

cuáles son nuestras alegrías, tristezas y angustias». Os animo siempre, ya lo sabéis a través de mis catequesis mensuales, a descubrir en la Cruz la medida infinita del amor de Cristo. Reconoceos para renovar y fortalecer la experiencia del encuentro con Cristo muerto y resucitado por nosotros. Dejaos invadir de la fuerza del amor y sabiduría de Cristo, os hará ver vuestra realidad sin miedos y os dará fuerza para afrontarla.

2. Interpretar: aquí encontraréis lo que significa ser joven; descubrid la llamada que el Señor nos hace a cada uno. Qué fuerza tiene volver a lo que se ha reconocido utilizando unos criterios de interpretación y evaluación a partir de esa mirada que da la fe. Id y mirad toda vuestra vida siguiendo las huellas de Cristo. Él es meta, camino y nos da una versión de todo lo que acontece en nuestra vida nueva. No es un camino incierto que no tiene destino fijo, es un camino que nos hace ver el significado profundo de la vida humana y de toda la historia. Os lo aseguro, los jóvenes de hoy necesitan descubrir la vida nueva que viene de Dios, saciarse de esa verdad que buscan incansablemente, que tiene su fuente en Cristo y que la Iglesia ha recibido como un tesoro para todos los hombres.

3. Elegir: cuando hayamos acogido la vocación, veremos con claridad los pasos que el Espíritu nos llama a realizar, qué dirección hemos de tomar para responder a la llamada que nos hace el Señor. Qué hondura alcanza la vida cuando nos convertimos en servidores de la misión de Jesucristo de la manera que el Señor nos pide. Lo importante es ponernos en camino con la fascinación que Cristo nos da, impulsados por el deseo de ser testigos valientes, sabiendo que es entrega arriesgada y que por eso necesitamos de su gracia y de su amor.

En este Año Jubilar Mariano que acabamos de abrir de nuestra archidiócesis de Madrid, os invito a los jóvenes a mirar como María al Señor, tomadlo como criterio de medida. Quien se entrega, se encuentra a sí mismo. Lo resume bien san Ignacio: «Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y poseer. Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta».

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Fran Otero

El santuario eucarístico Jesús Sacramentado era en origen la capilla de un colegio en una céntrica avenida de Buenos Aires, muy cerca de uno de sus pulmones verdes, el parque Centenario. Un lugar hermoso, pero siempre cerrado hasta hace siete años, cuando el entonces arzobispo, el cardenal Bergoglio, hoy Papa Francisco, pidió a las monjas aquel templo y puso al mando al sacerdote Martín Bourdieu con el encargo de abrir las puertas de par en par. «Le chirriaba pasar por la avenida y ver la iglesia cerrada por más que fuera la capilla de un colegio. Se preguntaba: «¿Cómo es posible que en una avenida como esta la iglesia esté cerrada?»». Así fue como este templo dedicado a la adoración eucarística amplió las miras y se convirtió en un «hospital de campaña» y hoy forma parte de la Red de Iglesias Hospital de Campaña que lideran San Antón en Madrid y Santa Anna en Barcelona.

El padre Bourdieu participó la semana pasada en un encuentro internacional de este tipo de iglesias que se celebró en Madrid auspiciado por Mensajeros de la Paz. Además de las tres citadas, también participaron representantes de un proyecto que aglutina dos iglesias –una católica y otra episcopal– en San Francisco y otra más en Bogotá.

Las cinco iglesias comparten que su misión se realiza en grandes ciudades y que, además, tienen entre su población a un gran número de personas sin hogar, a cuyo encuentro han salido para invitarlas a entrar en su casa, la Iglesia. «Lo que nos dice el Papa Francisco cuando habla de la apertura de los templos y de los hospitales de campaña hace que nos pongamos en movimiento permanente para que las iglesias sean casas y hogares donde encontrar un montón de servicios: comida, ropa, apoyo psicológico, orientación legal, talleres de artes... En definitiva, todo aquello que podamos ofrecer para dignificar la vida de la gente», añade el padre Bourdieu.

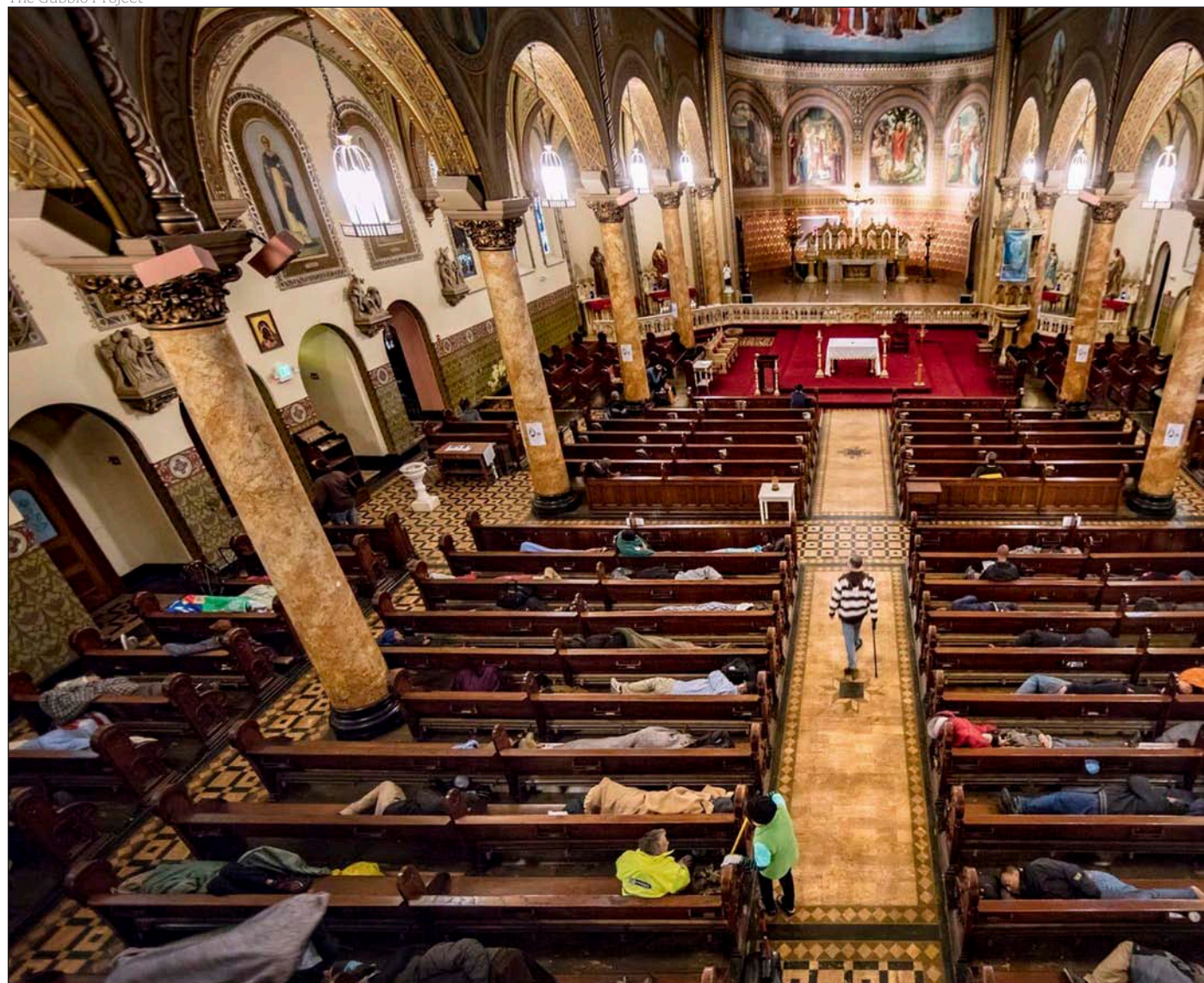
Jesús Sacramentado compagina la actividad pastoral con la atención de los más vulnerables: ofrecen comida para 250 personas cada día, salen una vez por semana para encontrarse con las personas en situación de calle para llevarles algo de comer y charlar con ellas y, últimamente, han empezado con encuentros de cine, que están dando muy buenos resultados.

Las comidas las ofrecen en salas anexas al templo, pero los días de fiesta todo ocurre en su interior: se sacan los bancos, se ponen mesas con manteles, flores y comparten la comida todos juntos, las personas sin techo y los voluntarios. Antes, celebran la Eucaristía. Porque todo encaja, dice el sacerdote: «La Última Cena fue una comida y la Eucaristía es el pan que hay que compartir».

Bogotá: feligresas que se dedican a la prostitución

En el centro de Bogotá, los feligreses de San Victorino La Capuchina

The Gubbio Project



Vista aérea de la iglesia de San Bonifacio, en San Francisco, una de las lugares donde se da vida al Proyecto Gubbio

Cada iglesia, un hogar

▼ Auspiciado por Mensajeros de la Paz, Madrid acogió un encuentro internacional de Iglesias Hospital de Campaña donde se conocieron iniciativas de Buenos Aires, Bogotá y San Francisco. Tres proyectos de parroquia que se abren a los más necesitados de su entorno

no son los habituales de cualquier parroquia. Son los turistas, las personas que van de compras, pero, sobre todo, los habitantes de calle y las prostitutas, los que siempre están. Su párroco, Edgar Galeano, llegó allí hace cuatro años y al ver la realidad se preguntó cómo podía ayudar: «Empezamos porque una parroquia que tenía dinero, situada al norte de la ciudad, nos donaba el primer viernes de cada mes 80 tamales –especie de empanada de masa de harina de maíz–. Con ellos, salíamos al encuentro y llamábamos a los sin techo para que vinieran a la parroquia. Las primeras veces, llegaban, se les repartía la comida, comían y se iban». Y llegaron más personas y el padre Galeano buscó más donativos en comida y más colaboradores. Y se dio un paso más. Ya no se trataba de «venga y coma», sino de «venga, coma y hable con nosotros». Los voluntarios

se dividieron en dos, los que repartían comida y los que escuchaban. «Fue muy hermoso ver cómo se unían en conversión personas de estrato muy alto con personas de la calle», añade el párroco. Estos años están llenos de nombres como el de Andrés, un joven que vivía en la calle ahogado por las drogas y que pidió auxilio en la parroquia. Tras un camino sinuoso con idas y venidas y altos y bajos, por fin ha vuelto a su casa con su madre.

Otra de las patas de este hospital de campaña San Victorino son las mujeres que se prostituyen cerca de la parroquia: «Se trata de ir al lugar donde la mujer se prostituye para darles un refrigerio, que es la excusa perfecta para hablar con ellas y escucharlas. Allí mismo, hacemos un momento de oración». Cuenta el padre Galeano que cuando llegó al barrio le veían como un cliente más, como alguien

que tiene dinero, pero cuando se dieron cuenta de que era el párroco y que, además, las visitaba con frecuencia, todo cambió. «Se dan cuenta de que no las miras como un objeto sexual, sino como personas, como hijas de Dios... Para ellas es un choque muy fuerte. A medida que profundizamos en nuestra relación nos van mostrando su verdadera realidad: que su madre está enferma, que tiene un problema de salud, que no tienen posibilidad de encontrar un trabajo digno...», apunta.

El objetivo, añade Galeano, «es sacarlas de la prostitución». Pero no es fácil. Durante estos cuatro años no ha conseguido que ninguna lo dejara pese a todos los esfuerzos, incluida una encuesta entre las propias mujeres con una pregunta muy directa: qué necesitaban para abandonar esa vida. La respuesta: buscan unos niveles de ingresos altos y no tienen formación para acceder a trabajos que se los podrían proporcionar. En cualquier caso, el párroco explica que son sus feligresas y como tales las atiende, porque le piden los sacramentos para sus hijos, van a hablar con él, a confesarse...

En los últimos tiempos, coincidiendo con la llegada masiva de venezo-



Una propuesta «innovadora y provocativa»

Así describe el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, la propuesta de la Red de Iglesia Hospital de Campaña, que se fraguó entre los últimos años entre Madrid y Barcelona, entre San Antón y Santa Anna, y que ha sumado a su causa a parroquias de Buenos Aires, Bogotá y San Francisco. Además, fruto del trabajo en nuestro país, liderado por el padre Ángel, Peio Sánchez, Viqui Molins y Xavier Morlans, también ha nacido un libro *Proyecto Hospital de Campaña. Una propuesta hacia las periferias* (PPC) que cuenta con la colaboración, entre prólogo y epílogos, de los cardenales Maradiaga, Omella y Osoro. Dice el primero: «Son un ejemplo elocuente de lo mucho que se puede hacer y de la importancia que tiene que esta inspiración se extienda. Se trata de ofrecer una acción que sacramentalice el amor de Cristo, su caridad divina, en lo más humano de lo humano, que es el dolor, y en los últimos del Evangelio». Así, el libro es un testimonio vivo de la Iglesia pobre y para los pobres, que tenga siempre las puertas abiertas y esté dispuesta a oler verdaderamente a oveja, como pide el Papa Francisco.

lanos a la ciudad, desde la parroquia se ha puesto en marcha un comedor que ofrece de lunes a viernes un plato caliente a más de 250 personas de esta nacionalidad.

Cree que una de las cosas más bonitas que pueden hacer las iglesias hospital de campaña es dar visibilidad a los que son invisibles en la sociedad. «Podemos dar un abrazo a alguien que huele feo, y ese gesto puede cambiar a esa persona. Yo quería sacar a Andrés de la drogas, pero no era cuando yo quisiera, sino cuando Dios quiso que Andrés saliera de las drogas», concluye Galeano.

Comunidad integradora en San Francisco

El otro proyecto que se dio a conocer en Madrid fue uno de San Francisco, con una vertiente ecuménica muy interesante. Se trata del Proyecto Gubbio, que busca hacer comunidad con las personas sin hogar y ofrecerles un lugar sagrado y seguro para que puedan descansar, comer o ser escuchadas dentro del programa *Dormitorio sagrado*. En estos momentos son dos parroquias las que trabajan en este sentido: San Bonifacio (católica) y San Juan Bautista (episcopaliana). Christina Álvarez es la directora de Gubbio: «Abrimos las puertas de las iglesias a nuestros vecinos sin techo para que puedan dormir, desayunar y acceder a distintos servicios. Pero también hay

voluntarios, sacerdotes y ministros de otras fe que se ponen a disposición de nuestros invitados para acompañarles y escucharles».

El templo de San Bonifacio, el primero donde se puso en marcha Gubbio hace 14 años, forma parte de un monasterio franciscano y tiene, como la de Buenos Aires, un colegio a su vera. El programa comenzó cuando desde la parroquia se dieron cuenta de que en el barrio había muchas personas que dormían en la calle y que necesitaban un lugar amable, donde sentirse seguras y bienvenidas... «Queremos hacer parroquia con ellos, de modo que los fieles que acuden a rezar y las personas sin hogar puedan estar juntos. Muchas veces, son los propios feligreses los que nos empujan a hacer más cosas con las personas más necesitadas», explica Christina. Y lo están consiguiendo, en concreto, en lo que tiene que ver con el sostenimiento de la obra. Además de fundaciones y otras organizaciones son los fieles los que apoyan económicamente este proyecto y, en ocasiones, los propios beneficiarios. «También nuestros invitados nos dan dinero. A veces, unos dólares, pero es todo lo que tienen. Estos momentos son muy importantes y nosotros no les decimos que no porque quieren participar. Es un regalo que nos hacen a nosotros y a los demás invitados», concluye.

Inés Baucells



Parroquia San Victorino



Santuario de Jesús Sacramentado



Jesús Sacramentado (Buenos Aires)

El hoy Papa se la encomendó al padre Bourdieu al verla siempre cerrada. En las fiestas, el templo se engalana y todos, sin techo y los que no lo son, comen juntos después de la Eucaristía

San Antón (Madrid)
Otra de las grandes impulsoras de la Red de Iglesias Hospital de Campaña. El proyecto, liderado por el padre Ángel, fue pionero en nuestro país

Santa Anna (Barcelona)
Ha sido uno de los proyectos de Hospital de Campaña más recientes (2014), pero se ha convertido en una referencia a la hora de llevar a los pobres de las periferias al centro

San Victorino (Bogotá)
El padre Galeano se dio cuenta de que sus feligreses eran personas sin hogar y mujeres que ejercían la prostitución. Salió a su encuentro y abrió las puertas de su parroquia

Luisa Sánchez Alonso/Fundación Crónica Blanca



EFE/Xoán Rey



Vista del arco central del Pórtico de la Gloria tras los trabajos de restauración

El Pórtico recupera su Gloria

Fran Otero

«**S**antos i apóstolos, ¡védeos!, parece / que os labios movén, que falan quedo/os uns cos outros [...] / ¿Estarán vivos? ¿serán de pedra / aqués sembrantes tan verdadeiros, / aquelas túnicas maravillosas, / aqueles ollos de vida cheos?». Estos versos que Rosalía de Castro dedicó al Pórtico de la Gloria bien podrían servir para admirar el nuevo rostro de la obra del maestro Mateo, cumbre del románico en Galicia, España y Europa, tras diez años y 50.000 horas de trabajos de restauración y una inversión de más de seis millones de euros bajo la promoción de la Fundación Catedral y la Fundación Barrié en colaboración con la Xunta de Galicia y el Gobierno de España.

Hoy, el color gris que esta obra presentaba en los últimos años ha dejado paso al pigmentos como el albayalde, el lapislázuli, el bermellón, la cochinilla o el negro carbón vegetal que hace que este conjunto arquitectónico brille esplendoroso, como jamás se había visto antes. Colores que ya estaban –no se ha añadido nada– y que pertenecen a tres etapas diferentes: una primera medieval, otra del siglo XVI y una última del siglo XVII, la más visible en la actualidad. «Nos encontramos un Pórtico totalmente gris, oscuro, pero había mucha más policromía superviviente de la que esperábamos», confesó en la presentación Ana Laborde, coordinadora de la restauración. «Hoy intuimos qué admirable hubo de ser el resplandor que atraía con su reflejo por

la profusión del azul intenso y brillante del lapislázuli y el refulgente oro más puro, de los que hoy apenas percibimos restos, como veladuras, y reflejos matizados por el tiempo y por las policromías superpuestas», abundó el arzobispo de Santiago, Julián Barrio.

Para ello se utilizaron técnicas de nueva generación con criterios de intervención muy conservadores, manteniendo todos los restos de color conservados y retirando únicamente elementos como la suciedad, las sales y los restos de naturaleza biológica, entre otras sustancias.

Pero más allá de la recuperación de la policromía, sin duda lo más vistoso de la restauración, los expertos ponen en valor el inmenso trabajo



Miguel Muñiz



Primera policromía: Se trata de la decoración medieval, de la que se conservan bastantes vestigios como se puede apreciar en el ángel que porta la columna y que se han identificado gracias a distintos análisis, desde microscópicos, estatográficos y espectrales

que no se ve y que va a permitir una mejor conservación de este conjunto artístico. Así lo sostiene Ramón Yzquierdo, director técnico y conservador del Museo Catedral de Santiago de Compostela y uno de los mayores expertos en el maestro Mateo. «El equipo de restauración ha insistido en los últimos días en el mal estado en el que se encontraba el Pórtico y todas las actuaciones han ido encaminadas a resolver problemas estructurales. Todo ese trabajo es el que ha permitido que veamos el Pórtico tal y como está y que pueda mantenerse. Y esa policromía debe servir para poner en valor todo ese trabajo oculto», explica a este semanario. De hecho, el estudio previo a la restauración ya advertía del dramático deterioro de la obra y de la urgente intervención ante la posibilidad de pérdidas definitivas. Otra de las aportaciones de esta intervención es, según Yzquierdo, que rompe la creencia de que el arte medieval era de color piedra, oscuro...

Aunque el Pórtico de la Gloria se acerca hoy un poquito más a su origen, Yzquierdo advierte de que está muy lejos de cómo el maestro Mateo lo concibió, pues lo que hoy se conoce como el Pórtico formaba parte de un conjunto arquitectónico –cripta, nártex y tribuna– con un discurso que empezada desde abajo y que tenía una proyección al exterior que quedó cubierta por la actual fachada, de la época barroca.

Del mismo modo, el director técnico del Museo Catedral insiste en que, una vez terminados los trabajos de restauración, comienzan los de conservación, que son permanentes, y que tendrán, además, un efecto sobre las visitas, que comenzarán a partir del 27 de julio. Seguirán siendo gratuitas, pero se tendrán que realizar en grupos de no más de 25 personas y por una extensión de tiempo no mayor a 15 minutos. Medidas que serán todavía más rigurosas en otoño cuando comiencen los trabajos de restauración en el interior de la catedral.

Miguel Muñiz



Segunda policromía: Data del siglo XVI. Los materiales no fueron tan exclusivos como en la etapa anterior, pero destacan la decoración de los mantos y túnicas con brocados aplicados como se puede ver en los apóstoles

Fundación Barrié



Tercera policromía: Del siglo XVII, se encuentra más visible en la actualidad. La paleta cromática es muy similar a la renacentista, en la que destaca la lámina de oro, aportando un carácter barroquizante al Pórtico. Crispín de Evelino policromó los rostros, manos y pies en 1651, dejando constancia en un documento conservado en el archivo de la catedral

A escala humana

El valor de la cruz

Cathopic



▼ La cruz no es el signo de un privilegio ni la ofensa a los no creyentes. Es, por el contrario, el símbolo de una larga lucha por la igualdad y el respeto al hombre

No cabía esperar algo distinto en un tiempo en el que la estética se ha convertido en gesto demagógico y lo ejemplar se ha rebajado a la condición de mensaje publicitario. El nuevo presidente del Gobierno ha hecho prometer su cargo sin la presencia del crucifijo, un rasgo ideológico fundamental del Ejecutivo sobrevenido gracias a la tormenta en la que vive España desde hace unos cuantos años. El mensaje ha golpeado donde siempre lo hace una izquierda adolescente y posmoderna, en lo que ella se empeña en denominar laicismo, cuando no es más que un iracundo y avejentado anticatolicismo. Una penosa seña de identidad que, paradójicamente, cabalga en una exaltada fascinación por místicas y rituales que manifiesten creencias religiosas distintas del cristianismo. Nada de laicismo, pues el único revisionis-

mo que desea impulsarse, cuando la izquierda llega al poder, es el que se refiere a la identidad católica de nuestra nación y a la inserción de la cultura occidental en la huella del legado de Cristo.

Más allá de tanta letanía anticlerical, lo que desalienta es el silencio de los católicos, su terror a ser mirados como altaneros residuos del pasado tratando de proteger sus privilegios. El silencio en el lugar donde deberían estar nuestras palabras. Porque no hablamos, en absoluto, de confesionalidad del Estado, sino de saber si le corresponde a este impulsar la indiferencia cultural, el encogimiento de hombros ante el despojo creciente de una civilización, la insensata marginación de todo aquello que refuerza nuestra pertenencia a un universo de valores sobre los que se forjó España y sobre los que se constituyó la idea y la realidad de Occidente.

La cruz se ha apartado de los actos institucionales, con la excusa de no excluir ni ofender a quienes no se sienten vinculados a los símbolos del cristianismo. Como si la conciencia de cualquier español pudiera sentirse insultada por esa presencia de la cruz, mientras nada debería ofenderle cuando representantes de otras confesiones exhiben los signos de su fe en espacios públicos de representación, sin que ninguno de nosotros, los católicos españoles, haya mostrado la menor oposición a que ello suceda por no considerar que la manifestación de una creencia ponga en riesgo nuestras convicciones.

Ese espacio de libertad que defendemos en Occidente, como rasgo esencial de nuestra cultura, es también el de permitir la pluralidad y la convivencia. Pero nunca el de ser ajenos a nuestra propia historia y a aquel sistema de ideas y principios que conti-

núa dándonos carácter y proporcionándonos una forma de existencia. A algunos habría que recordarles cuánto hay de cristianismo –y solo de cristianismo– en todas las tendencias de emancipación y justicia social que han ido brotando en nuestro mundo moderno, cuánto hay de inspiración evangélica en el respeto a la persona que sirvió de fundamento a los derechos humanos –del hombre universal– proclamados por la Ilustración.

Esa cruz que tanto molesta a algunos fue instrumento de suplicio para los marginados y los delincuentes que carecían de ciudadanía romana, para los esclavos y los humildes. Sin embargo, ese signo de terror y de muerte se convirtió en símbolo de esperanza, de redención y de vida eterna. Clavado en la cruz, Jesús culminó su vida de hombre y expiró tras un indecible sufrimiento para anunciar algo sobre lo que se ha constituido nuestra civilización durante 2.000 años: la igualdad, la fraternidad de quienes somos portadores de la eternidad, la libertad para elegir el bien o el mal, la convicción de que nuestra vida tiene un significado moral por encima de las contingencias de uno u otro sistema político. En esa cruz murió el Hijo del Hombre, tras irrumpir en la historia e inaugurar una nueva era que iba a afectar a la tierra entera.

Símbolo de una civilización

Hace 2.000 años, lo que sucedió en la cruz dejó de ser el dolor inútil y la humillación espantosa de quienes nada tenían. Con esa cruz en la mano, con ese signo iluminando nuestros pueblos y ciudades, nuestras universidades y escuelas, nuestra mente y nuestro corazón, España y Occidente entero adquirieron una identidad liberadora, una confianza en que la bondad no era una determinación natural, sino una decisión inspirada por el Espíritu. Bajo el signo de esa cruz el poder fue limitado, se conminó a los opulentos a aceptar la dignidad del humilde, se dijo que olvidar la fraternidad íntima de los seres creados por Dios era un pecado. A la sombra de esa cruz sigue alzándose el clamor frente a la injusticia y el júbilo de nuestra esperanza en una vida mejor para todos.

Esa cruz no es el signo de un privilegio ni la ofensa a los no creyentes. Es, por el contrario, el símbolo de una larga lucha por la igualdad y el respeto al hombre. Y es, sobre todo, aquello que nos identifica, creyentes o no creyentes, como miembros de una civilización dos veces milenaria, cuyos valores no han dejado de actualizarse durante 20 siglos. Una civilización que, entre todas las del mundo, es la única tan decididamente dispuesta a suicidarse, a abolir sus raíces, a segar su carácter, a desangrar su existencia.



Fernando García de Cortázar, SJ
Catedrático de Historia Contemporánea
de la Universidad de Deusto

Bernanos: «Que el hombre recupere su espiritualidad»

▼ En los tres últimos años de una vida que entregó a Dios el 5 de julio de 1948, hace justo siete décadas, Georges Bernanos escribió una serie de textos, algunos de los cuales fueron plasmados en conferencias, sobre el devenir del mundo moderno. En uno de ellos, *La libertad ¿para qué?*, traza un panorama severo y pesimista, del que se pueden extraer notables paralelismos con el mundo de hoy. En su opinión, el hombre para salvarse solo tiene una vía: recuperar su espiritualidad, guiado por la Iglesia

José María Ballester Esquivias

No se puede decir de *La libertad ¿para qué?* que sea un texto escrito para acariciar el lomo del lector. «Saturar de optimismo a un mundo desesperado no es tarea honrosa para nadie», escribe Bernanos. Antes al contrario: pone al lector frente a su responsabilidad en un mundo que ha quedado deshumanizado tras la II Guerra Mundial.

El conflicto bélico no es el único responsable, pues el genial novelista también responsabiliza del desastre moral a una errónea idea de libertad que desembocó en la primera ola de descristianización: «Mucho antes de que la libertad fuera puesta en peligro por las dictaduras [la de los años 20 y 30], la fe en la libertad se había debilitado en las conciencias; mucho antes de que las dictaduras destruyeran los altares y profanaran los santuarios, Dios ya había perdido poco a poco a sus fieles». El novelista critica también la perversión de la democracia, a la que reprocha ser más igualitaria que auténticamente liberadora. Un proceso que, en su perspectiva, solo beneficia al Estado.

El Leviatán descrito por Hobbes en el siglo XVII y cuya extensión tentacular se potenció a partir del XIX es, como era de esperar, otro de sus blancos. Bernanos constata que el Estado, según va ganando poderío, pierde moralidad, por lo que se pregunta dónde se terminarán sus pretensiones. Una premisa que le sirve para advertir de que disponer de los bienes y recursos es el último paso antes de disponer de las personas y de sus conciencias, facultad que no es exclusiva de las dictaduras con su estilo brutal, sino también de las democracias a través de métodos más sutiles.

La civilización industrial –que él llama «de las máquinas»– es la tercera vertiente que, según Bernanos, manipula al hombre. Considera a las máquinas un arma aterradora y de un poder incalculable, de modo especial si está en mano de un colectivo, léase el Estado o una empresa de grandes dimensiones. «La cuestión no es si hay que volver a iluminarse con velas, sino defender al individuo frente a un poder 1.000 veces más eficaz y

ABC



El escritor francés George Bernanos

aplastante del que dispusieron antaño los más famosos tiranos», argumenta. «No niego que algunas máquinas hagan la vida más fácil», prosigue, «pero nada demuestra que tengan que hacerla más feliz».

Indiferencia vs. resignación

Hasta aquí su diagnóstico, severo, de los peligros que acechan al mundo moderno. Llega, pues el momento, de los remedios. Bernanos no los enumera a modo de recetario. Más bien tra-

za un horizonte por el que se camina practicando las virtudes cristianas. Por ejemplo la resignación, sobre la que aporta alguna que otra aclaración. La define como «una virtud viril que supone una elección razonada entre el rechazo y la aceptación de la injusticia, por lo que no me parece que esté al alcance de todos». Se queja de que hoy, a menudo nos encontramos en lugar de la resignación cristiana, «una especie de indiferencia aturrida hacia la desgracia ajena». «Hace siglos», señala el autor de *El diario de un cura rural*, «la resignación iba con la cabeza bien alta, los ojos ardientes, las manos sabiamente cruzadas sobre el corazón, hacia los cadalsos y las hogueras». Hoy, sin embargo, «se sienta con las manos colgantes y los ojos di-

«No niego que algunas máquinas hagan la vida más fácil», «pero nada demuestra que tengan que hacerla más feliz»

fuminados ante una chimenea que no calienta». Así las cosas, para luchar en condiciones hay que volver a las esencias de la virtud de la resignación.

Lo mismo dice de la esperanza, a la que considera una «virtud heroica». Pero se comete un error: es fácil esperar, «pero solo esperan los que han tenido la valentía de desesperar de las ilusiones y mentiras en las que encontraban una falsa seguridad que tomaban por esperanza. Bernanos corrige esta percepción y dice claramente que la esperanza es un riesgo que hay que asumir. «Es incluso el riesgo de los riesgos, porque no es complacencia hacia uno mismo. Es la mayor y más difícil victoria que uno pueda ganar a su alma».

Conclusión: «Un cristiano no puede desesperar del hombre. ¿Qué espero? Una movilización de las fuerzas del espíritu para devolver al hombre la dignidad de su conciencia. La Iglesia ha de jugar un papel inmenso. No le quedará más remedio que jugarlo. Pues la Iglesia ya ha condenado al mundo moderno [a través del Syllabus], en una época en que era difícil entender los motivos de una condena que los hechos justifican a diario. [...] Es a la humanidad a la que hay que curar. Y para ello, lo primero es que el hombre vuelva a ser espiritual».

En la playa de Chesil

La auténtica exigencia del corazón humano



Cine
Juan Orellana

Reino Unido, Julio de 1962. Edward (Billy Howle) y Florence (Saoirse Ronan) se acaban de casar. Tienen poco más de 20 años, y se conocieron en una protesta contra las armas nucleares. Florence es violinista, de clase más bien alta, y con unos padres bastante conservadores. Edward es hijo de maestro y su madre

se ha vuelto loca después de un accidente. Van a pasar su noche de bodas en un hotel junto a Chesil Beach. Ambos han conservado su virginidad hasta el matrimonio y carecen de experiencia sexual. Lo que va a suceder en esa noche nupcial va a cambiar sus vidas para siempre.

La joven actriz Saoirse Ronan vuelve a coprotagonizar la adaptación de un relato del británico septuagenario Ian MacEwan, después de hacerlo con la novela *Expiación*, publicada en 2001, y llevada al cine en 2007. Ahora se trata de *On Chesil Beach*, escrita en

2007, y dirigida en cine por Dominic Cooke, proveniente del mundo de la televisión.

Esta película probablemente cause asombro, o al menos perplejidad, en muchos jóvenes espectadores. No van a entender los conflictos de los personajes o, como mucho, van a pensar que se trata de personajes perturbados con trastornos mentales. Y la razón estriba en que el contexto socio-cultural de hace 50 años les resulta ya completamente ajeno e imposible de comprender desde las categorías imperantes posmodernas. Si *Expiación*

era un gran relato con tintes épicos, trágicos y melodramáticos, con el telón de la II Guerra Mundial, *En la playa de Chesil* es mucho más intimista, observa con lupa un pequeño episodio que solo conocen un par de personas en el mundo, y que sirve sin embargo para retratar una época y una forma de pensar.

A través de *flashbacks* vamos conociendo el pasado de nuestros protagonistas, y los roles sociales que se han visto obligados a asumir en sus vidas, así como el conjunto de tabúes, secretos y falsas apariencias que les van rodeado, sobre todo a ella. Hay un momento decisivo, cuando ella se entrevista con el pastor de su parroquia, y este percibe la gravedad de los tormentos interiores de Florence y trata infructuosamente de que salgan a la luz. La ley del silencio a la que se ven sometidos nuestros jóvenes personajes deja los problemas sin resolver e impide una verdadera comunicación que permita afrontar constructivamente las dificultades.

Un problema que comparten novela y película es la brevedad y sutileza con la que el autor nos sugiere la clave para entender el grave conflicto que va a enfrentar a Edward y a Florence. En la película es tan escueto que un momento de distracción del espectador le puede privar del único hecho que le permita entender el giro argumental. En realidad, la película ofrece el retrato incómodo de una sociedad tremendamente formalista, a menudo hipócrita, y que explica el furor que desencadenaron los movimientos revolucionarios y de liberación que empezaron en aquellos años y que desembocaron en mayo del 68. Pero ni ese moralismo asfixiante ni el relativismo nihilista que vino después como reacción hacen justicia a la auténtica exigencia del corazón humano, que está hecho para una Verdad que se pueda experimentar.



Florence (Saoirse Ronan) y Edward (Billy Howle), en un fotograma de *En la playa de Chesil*

Programación de **13**

Del 5 al 11 de julio de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 5 julio

10:30. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo
12:15. 30 Winchester para el diablo (TP)
14:05. Serie *El equipo A*
15:00. Sesión doble, *No hay flores para OSS* (TP) y *Las flores del diablo* (+7)
18:30. *El virginiano* (TP)
20:20. *Winchester 73* (+7)
22:30. *El cascabel*
00:30. *América violenta* (+16)
02:15. Teletienda

Viernes 6 julio

10:30. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo
12:15. *Arizona vuelve* (+7)
14:05. Serie *El equipo A*
15:00. Sesión Doble, *Su excelencia el embajador* (+12) y *La condesa de Hong Kong* (+7)
19:00. Cine western, *El hombre del país de Dios* (+7)
20:30. *Piratas de Monterrey* (TP)
21:50. *Misión de audaces* (TP)
00:00. *Sindicato de asesinos* (+7)
01:45. *Caribe* (+12)

Sábado 7 julio

08:30. Visita a Bari del Papa Francisco
10:30. Misioneros por el mundo
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Serie *El equipo A*
12:30. *Donde el corazón te lleve* (TP)
15:45. *África mon amour* (+12)
20:30. *One more mountain* (+12)
22:00. *Bandidas* (+7)
01:15. *A la luz del fuego* (+12)
03:30. *Al margen de la ley* (+18)
05:00. *La danza de las sombras* (+12)

Domingo 8 julio

09:45. Perseguidos pero no olvidados (TP)
10:15. Serie *El equipo A*
11:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera).
12:00. Santa Misa
13:00. Periferias
13:50. Reportaje *Una mochila para la vida* (TP)
14:05. *Ángelus*
14:35. Serie *El equipo A*
15:15. *El álamo* (TP)
18:00. *Boinas verdes* (+16)
20:30. *Cometieron dos errores* (+16)
22:30. Cine sin cortes, *Harry el fuerte* (+18)
00:00. *Los violentos de Kelly* (+12)
03:15. Teletienda

Lunes 9 julio

10:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo
12:15. Cine
14:05. Serie *El equipo A*
15:00. Sesión doble
18:30. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. *El Cascabel*, con Antonio Jiménez
00:30. Cine
02:30. Teletienda

Martes 10 julio

10:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo
12:15. Cine
14:05. Serie *El equipo A*
15:00. Sesión doble
18:30. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. *El Cascabel*, con Antonio Jiménez
00:30. Cine
02:30. Teletienda

Miércoles 11 julio

10:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo
12:15. Cine
14:05. Serie *El equipo A*
15:00. Sesión doble
18:30. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. *El Cascabel*, con Antonio Jiménez
00:30. Cine
02:30. Teletienda

A diario:

● **08:00** (salvo S-D-L). *El Cascabel* (Redifusión) ● **12:00** (salvo J-S-D). Avance informativo, con José Luis Pérez (TP) ● **13:30** (salvo S-D). *Las Claves de Al Día* ● **14:00** (salvo S-D). *Al Día*, con José Luis Pérez (TP) ● **14:15** (salvo S-D). *El Equipo A* (TP) ● **22:00** (salvo S-D). *El Cascabel* Avance (TP) ● **22:25** (salvo V-S-D). *El Mapa del Tiempo*



Libros

José Francisco Serrano

Repensar la parroquia

Título: *La Iglesia en la ciudad. Un desafío para las parroquias urbanas actuales*

Autor: Mastantuono, G. Villata, A. Bonora y S. Ferdinandi

Editorial: Ediciones dehonianas España



El ideal de la parroquia ya no es ser el «lugar de lo vivido», sino más bien el de llegar a ser el «lugar del que vive», sistema de oportunidades, contenedor de posibilidades



El momento actual exige pensar la parroquia según las claves de la *Evangelii gaudium*. Dice el Papa Francisco que «en la ciudad necesitamos otros mapas, otros paradigmas que nos ayuden a volver a ubicar nuestros pensamientos y nuestras actitudes. No podemos permanecer desorientados, porque tal desconcierto nos llevará a equivocarnos de camino». La reflexión filosófica y sociológica sobre la ciudad ha evolucionado mucho en los últimos tiempos. ¿Ha ocurrido así con la reflexión teológica sobre la parroquia? La bibliografía en las lenguas italiana y francesa sobre la pastoral parroquial está en plena ebullición. Un ejemplo sería el trabajo de Arnaud Join-Lambert, *Verso parrocchie liquide?*, en el que nos habla de las *citykirchen*, las parroquias incubadoras o *startup*, o el modelo de parroquia red y comunión de comunidades, comunidad de comunidades.

Es posible que la pastoral de la parroquia se encuentre hoy enraizada en los planteamientos de la Iglesia rural, o de una relación entre la Iglesia y la sociedad que ya no existe. No parece que se haya tomado nunca totalmente en serio, al menos hasta nuestros días, a la ciudad en cuanto tal. Para autores como Comblin, la pastoral urbana no existe en sentido auténtico, lo que se hace en las ciudades no es más que la trasposición de lo que se hace, y se ha hecho, en los campos. Podríamos plantearnos la existencia de una crisis de identidad; de una crisis de representación y de una crisis de significado. El Papa Francisco dice en la *Evangelii gaudium* que «la parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del pastor y de la comunidad». La filosofía nos habla de los procesos de uberización de las ciudades, de deslocalización, incluso. Marc Augé introdujo además el término de no-lugares. El ideal de la parroquia ya no es ser el «lugar de lo vivido», sino más bien el de llegar a ser el «lugar del que vive», sistema de oportunidades, contenedor de posibilidades.

Por eso tiene especial relevancia este libro, formado con las aportaciones de cuatro relevantes pastoralistas italianos. Antonio Mastantuono, profesor de Teología Pastoral de la Universidad Lateranense, nos ofrece una reflexión contextual que ha titulado *La contestación de la soledad*. Giovanni Villata, director del Centro de Estudios y Documentación de la Universidad de Turín, aporta las claves de la relación entre parroquia y territorio. Augusto Bonora, párroco de San Galdino, en Milán, profundiza en la teología de la parroquia y en la espiritualidad, desde la comprensión de la parroquia como red, y Salvatore Ferdinandi, vicario general de la diócesis de Terni-Nami-Amelia, da un paso más en los presupuestos teológico-pastorales y en la pastoral que denomina proyectual, con una provocación interesante como colofón del artículo y del libro. ¿Cómo pasar de parroquias solitarias a parroquias en relación, de parroquias autosuficientes a parroquias solidarias, de parroquias islas a parroquias en comunión entre ellas y con el territorio, de parroquias de responsabilidad exclusiva del presbítero a parroquias responsabilidad de toda la comunidad, de parroquias de decisiones tomadas sobre la base de las urgencias a otras determinadas por las necesidades efectivas de las comunidades? Todo un reto.

De lo humano y lo divino

Palabra de Papas

No es ningún misterio que el discurso de los Pontífices ha estado íntimamente relacionado con la posición e intereses de la Iglesia en cada momento histórico. Faltaba, sin embargo, un libro que ensamblase esas secuencias: el honor ha correspondido al profesor Alessandro Barbero, profesor de Historia Medieval en la Universidad del Piemonte Oriental, biógrafo de Carlomagno y autor de un ensayo sobre la batalla de Lepanto que se ha convertido en una referencia.

En *Las palabras de los Papas, de Gregorio VII a Francisco* (Ed. Pasado & Presente), Barbero solo ha necesitado 132 páginas para demostrar con brillantez el trasfondo de esa evolución. Evolución, y a veces ruptura: en la Edad Media desataban controversias de forma sistemática debido a la centralidad de la Iglesia en el debate público. Sin embargo, las reglas cambian a partir del Renacimiento y de la Reforma protestante, periodo en que los mensajes papales pasan a ser más ignorados.

La tendencia se agudizará a lo largo del siglo XVIII y parte del XIX. Es la prueba inequívoca de que la ciencia moderna, la Ilustración y el liberalismo, así como los diferentes procesos revolucionarios se habían convertido en sólidos competidores intelectuales para el magisterio católico y su difusión. De esa convulsa época también cabe destacar la aparición de la encíclica, dirigida a todos los fieles, en sustitución de la bula, cuyo destinatario solía ser un particular.

A finales del XIX se produce un cambio decisivo: «Por primera vez», escribe Barbero, «[los Papas] no lamentan simplemente las novedades del siglo, sino que se reconoce la fuerza de los nuevos problemas, que hay que afrontar y resolver». El ejemplo más nítido de este nuevo planteamiento es la *Rerum novarum*, publicada en 1891 y que fue la que más repercusión tuvo de las 86 encíclicas escritas por León XIII. El Papa Pecci abrió un camino para movilizar a la opinión pública que han seguido todos sus sucesores: ahí están la *Quadragesimo anno*, de Pío XI, o la *Pacem in terris*, de Juan XXIII, que fue el primero en publicar una encíclica dirigida a «todos los hombres de buena voluntad», es decir, no solo a los católicos.

Es costumbre que los Pontífices usen el *nos* mayestático. Francisco ha sido el primero, en la encíclica *Laudato si*, en utilizar la primera palabra del singular: «Quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta...». Más en la versión latina se lee «*Nunc coram universali vastatione orbis terrarum, singulis terrarum incolentibus dirigere Nos volumus*».

José María Ballester Esquivias



A través de san Pedro

Título: *¿A quién iremos? Lecciones del apóstol Pedro*

Autor: Cardenal Dolan

Editorial: Cristiandad

El arzobispo de Nueva York, cardenal Dolan, toma a san Pedro como guía a través de las páginas de la Biblia que relatan acontecimientos sobre la vida del primer Papa. Las palabras de Pedro «por toda su torpeza y pecaminosidad, su cobardía y su orgullo», señala el cardenal, «proporcionan mucho sobre lo que reflexionar y son poderosas iniciadoras de plegarias». Un texto que, desea el autor, «sirva como ayuda para la contemplación» y sea instrumento «para acercarnos tanto a Jesús como él hizo».

C. S. A.



Una deuda fantástica

Título: *George MacDonald. Una antología en 365 extractos*

Autor: C. S. Lewis

Editorial: Rialp

El predicador y escritor escocés George MacDonald es en gran medida el precursor de la literatura fantástica de autores como Chesterton, Carroll, Tolkien o Lewis. Este último afirma que tiene «una deuda personal» con él «casi tan grande como un hombre pueda tenerla frente a otro». Los fragmentos suyos que recopiló en 1946 no pretendían reivindicar su (reconoce que mejorable) calidad literaria, sino difundir sus enseñanzas religiosas, muy alejadas del calvinismo en el que se crió, pero sin resentimiento.

M. M. L.



Integrantes de la Fraternidad Cristiana de Discapacidad de Madrid peregrinan a Roma

«Queremos ser miembros activos de la Iglesia, no pasivos»

Ángeles Conde



Miembros de la Fraternidad Cristiana de Discapacidad de Madrid, en la plaza de San Pedro del Vaticano

A José Manuel, el presidente de la Frater, se le entrecorta la voz.

¿Cómo ha sido el encuentro con Francisco?

Solo le he podido decirle que queremos seguir la doctrina social de la Iglesia y... [se le saltan las lágrimas]. A unos les ha impuesto las manos y a otros les ha abrazado. Ha sido muy tierno. Muchos de los que han venido aquí están descartados socialmente, como dice el Papa, empezando por que reciben una pensión de pena.

El grupo está formado por 22 personas en silla de ruedas y 22 colaboradores, entre familiares y voluntarios. José Manuel explica que no ha sido empresa fácil viajar hasta Roma. «Hemos tenido muchos problemas, pero gracias a la buena disposición de la gente y el sacrificio de los voluntarios, que se están dejando el lomo para llevar a todos de un lado a otro, esto está siendo posible».

Han hecho una parada para tomarse un heladito y reponer fuerzas. Llevan una mañana muy ajetreada a la que, sin duda, hay que añadir la dificultad para moverse por Roma, una ciudad poco accesible para las personas en silla de ruedas. Pero hoy todos los esfuerzos han merecido la pena. El Papa Francisco los ha saludado en el Aula Pablo VI, desde donde este grupo de la Fraternidad Cristiana de Discapacidad de la archidiócesis de Madrid ha seguido la audiencia general. Cuando ya aprieta el calor en la Ciudad Eterna, los enfermos y las personas con discapacidad asisten a la catequesis de los miércoles desde el Aula Nervi. El Papa siempre acude primero a saludarlos antes de salir a la plaza.

Miguel Ángel explica que es un fiel lector de *Alfa y Omega*. Tiene parálisis cerebral de nacimiento.

¿Cómo ha sido conocer al Papa?

Estaba muy emocionado y le he dicho: «Santidad, somos españoles». Y él me ha dado un apretón de manos.

Y ahora, ¿cómo se siente?

Confirmado en mi fe. Sé que quizá son palabras muy grandilocuentes, pero son reales. Aunque me he quedado con una pregunta por hacerle. Siempre nos pide que recemos por él y me gustaría saber qué nos pide él a las personas con discapacidad.

Si se ha quedado con una pregunta en el tintero para el Papa, tendrá que volver a Roma para hacérsela.

Ojalá que pueda ser en nuestro país. Nuestro movimiento es de personas enfermas y con discapacidad que queremos ser miembros activos de la Iglesia, no pasivos. Queremos evangelizar nuestro ámbito, ¿verdad Juanjo?

[Miguel Ángel pasa la pelota a Juan José, en silla de ruedas por poliomielitis].

Sí. Y aunque parezca un juego de palabras, indiscutiblemente formamos parte de un pueblo de Dios en marcha y esa marcha no solo se desarrolla con el caminar que todos conocemos.

Juan José, ¿cómo reciben ustedes los mensajes y los gestos del Papa que reivindican a las personas con discapacidad?

Es un discurso que devuelve la dignidad a la persona y nosotros nos sentimos interpelados.

Junto a ellos, también en su silla de ruedas, encontramos a Josefina. ¿A usted qué le ha dicho al Papa?

Me ha tomado de las manos y yo le he dicho: «te quiero». Él ha puesto una cara preciosa. Yo se lo decía a mi marido, que ya está en el Cielo. Mira, lo llevo aquí en esta chapa en la gorra.

¿Cómo se siente ahora?

Muy feliz. Más feliz de lo que ya era.

Josefina lleva unos pendientes con la silueta de una silla de ruedas. También unas pulseras que vendían desde la Frater para ayudar a un centro de niños con discapacidad de Perú.

Josefina, ¿y esos pendientes?

Los hago yo, porque mi silla de ruedas me hace vivir en libertad. Es un homenaje a ella.

¿Libre en silla de ruedas?

Sí, muy libre. Con esta voy a todas partes, pero con la eléctrica... ¡soy la reina del mundo! ¡hasta bailo en la silla!

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

Archimadrid / José Luis Bonaño



Oración diocesana de jóvenes en la catedral de la Almudena, acompañada por los hermanos de Taizé el día 1 de junio

Miles de jóvenes europeos conocerán la Iglesia de Madrid

▼ En septiembre, la Iglesia madrileña comenzará a movilizarse para acoger a los entre 15.000 y 20.000 jóvenes que participarán en el Encuentro Europeo de Taizé. El contacto con las comunidades locales es, para la comunidad ecuménica, uno de los principales atractivos de esta cita

Maria Martínez López

La agenda que las parroquias madrileñas ya están terminando de perfilar para la vuelta de verano trae una novedad. Con el nuevo curso, llegará el momento de empezar a prepararse para el Encuentro Europeo de Jóvenes de Taizé que tendrá lugar en la capital del 28 de diciembre al 1 de enero. A mediados de septiembre se instalará ya en nuestra diócesis el equipo organizador, formado por seis hermanos de la comunidad ecuménica fundada por el hermano Roger Schutz, tres religiosas de la Comunidad de San Andrés que ayuda a los hermanos de Taizé en la acogida, y doce jóvenes de diversos países que están pasando una temporada como voluntarios en la localidad francesa.

Dos miembros de este futuro equipo, los hermanos Cristian y Rodrigo, ya pasaron en Madrid el mes de mayo, dando a conocer el encuentro en dis-

tintos arciprestazgos y colaborando con la Delegación diocesana de Infancia y Juventud en los preparativos. En conversación con *Alfa y Omega*, se muestran convencidos de que el rasgo distintivo que va a aportar Madrid a los jóvenes europeos es la acogida y la diversidad. «Es una capital cosmopolita –explica el hermano Rodrigo–, pero con unas raíces definidas; no como otras grandes ciudades donde te pierdes o no sabes bien cómo definir las. El madrileño es acogedor, y entre todos, a su manera espontánea, transmitirán el mensaje de que siendo bonita cada tradición, siempre se puede estar abierto también a otras realidades».

Casa para 20.000 jóvenes

Una de las principales tareas del equipo será contactar con todas las

parroquias, así como con otras iglesias cristianas, colegios y universidades, para que pongan en marcha equipos y comiencen el proceso de inscripciones de familias de acogida. Las estimaciones de la comunidad ecuménica apuntan a que se repetirán los datos de participación de los encuentros europeos previos, entre los 15.000 y los 20.000 jóvenes. Si se sigue la tendencia de los últimos años, gran parte de ellos serán polacos y ucranianos.

«Aspiramos a que todos puedan estar en familias», añade el hermano Rodrigo. En el encuentro en Valencia en 2015 se logró, y en Madrid también es posible: «Mucha gente tuvo una buena experiencia acogiendo a jóvenes en la JMJ, y quiere repetir». También se recuerda este acontecimiento en el Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid. «Tienen muy buena actitud –continúa el hermano Cristian–. “Ya hemos vivido esto”, nos dicen cuando

se lo contamos; y les parece hasta fácil» coordinar un encuentro de unas dimensiones mucho menores que las de entonces.

Para acoger, no hace falta tener mucho que ofrecer a los jóvenes: un espacio de unos dos metros cuadrados para que puedan dormir con esterilla y saco, el desayuno de los días que dure el encuentro e invitarles a compartir en familia la comida de Año Nuevo. Esta sencillez –añade el hermano Cristian– implica que no hace falta saber idiomas para tener en casa a jóvenes de otros países.

Las parroquias, clave

Con todo, el trabajo con las parroquias no busca solo ubicar a los jóvenes; también se quiere invitar a toda la comunidad a participar en el encuentro. La relación con una comunidad local es el principal valor añadido que ofrece el encuentro europeo respecto a la experiencia de pasar una semana en Taizé. Así, se pretende que los jóvenes vean la importancia de vincularse a alguna realidad cristiana en su lugar de origen. «Damos mucho valor a su contexto diario, porque es lo que les queda cerca y con lo que se pueden sentir identificados –profundiza el hermano Cristian–; no tienen que buscar algo extraordinario. Cuando vienen a nuestra comunidad, siempre les invitamos a volver a su parroquia, a integrarse en algún grupo en el lugar de donde son».

Los jóvenes madrileños, las familias de acogida y los feligreses de las parroquias están también invitados a participar en todas las actividades del encuentro. El hermano Cristian apunta a que la acogida puede ser incluso una forma interesante de llegar a personas del barrio que no están vinculadas con la parroquia. «Hay veces –comparte– que alguien

Archimadrid / José Luis Bonaño



Rodrigo y Cristian (primero y segundo por la derecha)

de la parroquia invita a sus vecinos a acoger. Lo que estas personas viven con los jóvenes les parece interesante, van a alguna de las oraciones, y ahí se establece un contacto con la comunidad».

Por todo ello, dentro del programa del encuentro se dedica todas las mañanas a las parroquias. En ellas, tendrá lugar la primera oración del día, seguida de momentos de encuentro y

testimonios durante los cuales personas comprometidas en la comunidad expliquen su labor en el barrio, a través de Cáritas, en alguna asociación... «Queremos destacar –continúa el religioso– el trabajo que mucha gente realiza en las parroquias, y que en ocasiones ni muchos miembros de la comunidad, ni los jóvenes, conocen».

Nochevieja diferente

Los peregrinos, después, formarán grupos para compartir experiencias. A la una de la tarde, la catedral de la Almudena y otros diez grandes templos del centro –la colegiata de San Isidro, San Francisco el Grande, San Cayetano, y tal vez también algún templo no católico...– acogerán la oración del mediodía.

Por las tardes, distintos talleres ofrecerán a los jóvenes pistas sobre cómo vivir algún aspecto específico del tema del encuentro, que está aún por concretar. Habrá reuniones sobre cuestiones de espiritualidad –como el silencio, la vocación, preguntas teológicas...–. Otros serán culturales y podrán tener lugar en museos; y los habrá también sociales y de solidaridad, presentando proyectos llevados a cabo por entidades cristianas. «Es muy interesante por ejemplo, y podría ser un taller atractivo, conocer cómo se trabaja y se vive en el barrio de Lavapiés, que siendo relativamente pequeño reúne a unas cien nacionalidades», sugiere el hermano Rodrigo. La jornada terminará en IFEMA, donde los jóvenes recibirán la cena y la comida de picnic para el día siguiente y tendrá lugar la oración vespertina.

La Nochevieja será diferente. En cada parroquia habrá a las 23 horas una vigilia de oración por la paz, a la que están invitadas toda la comunidad y las familias acogedoras. A medianoche, se comerán las uvas y comenzará la Fiesta de los Pueblos, donde cada país ofrecerá un baile o una actuación representativa.



De Madrid al cielo

Joaquín Martín Abad

Los mostenses

La plaza de los Mostenses, cerca de la Gran Vía, está ocupada por un mercado del mismo nombre porque allí hubo un convento de monjes premostratenses, con una iglesia magnífica dedicada a su fundador, san Norberto. Y como ese nombrecillo suele trabar la lengua se comenzó a llamarlos simplemente mostenses.

San Norberto había nacido en 1080 en Xanten, en ribera del Rin junto a Colonia, cuyo arzobispo, tío suyo, lo encaminó a ser eclesiástico aunque él no tenía intención de ser ordenado presbítero. Después de su conversión y de su ordenación sacerdotal en 1115, se retiró a Premonstré (Francia) y decidió en 1121 fundar la Cándida y Canónica Orden de los Canónigos Regulares Premostratenses, que combinara contemplación y trabajo, liturgia y apostolado y, por Premonstré, se denominó premostratense. Norberto, que en su vida intervino varias veces en defensa de sucesivos Papas, fue durante ocho años arzobispo de Magdeburgo; murió el 6 de junio de 1134 y fue canonizado por Gregorio XIII en 1582.

Los premostratenses vinieron a fundar a Madrid en 1611 de la mano protectora de Juan de Zúñiga, conde de Miranda, presidente del Consejo de Castilla; su hija Aldonza fue la segunda priora del monasterio de la Encarnación y sucesora de la venerable Mariana de San José.

Una antigua iglesia –y convento– de las dominicas de santa Catalina de Siena, fueron ocupados entonces por los premostratenses; fue edificada de nuevas en 1754 por Ventura Rodríguez, con una fachada convexa entre dos torreones. En 1810 José Bonaparte mandó destruir convento y templo. Silvestre Pérez y Juan Antonio Cuervo, arquitectos discípulos de Ventura Rodríguez, se negaron a derribarla por su valor y, a su pesar, *Pepe botella*, apodado también *Pepe plazuelas* por lo que derribó y las que hizo, lo consiguió en 1811. De la iglesia y convento de san Norberto y sus premostratenses, que duraron en Madrid dos siglos cabales, queda el nombre: los mostenses. En 1875 se construyó un mercado en la plaza y en 1946 lo sustituyó otro, el actual.

Por la desamortización de Mendizábal desaparecieron 40 abadías y prioratos que tenía el orden en España; la de La Vid está ocupada ahora por agustinos, el de Villoria de Órbigo por monjas cistercienses y, de la familia premostratense, solo quedan monjas en Toro.

Una peregrinación que da la vuelta al mundo

Los encuentros europeos de cada Navidad son, debido a su frecuencia anual y a la cantidad de jóvenes a los que atraen, la realidad más conocida de la Peregrinación de Confianza que desde hace décadas impulsa la Comunidad de Taizé. Pero no la única. Son muchos otros los lugares del mundo en los que, a través de eventos de mayor o menor tamaño, «los jóvenes se encuentran cara a cara con otras realidades, pueden compartir y rezar juntos, y la amistad crece y se va manifestando en acciones compartidas», explica el hermano Cristian. Aunque de forma más esporádica que en Europa, otros continentes también acogen encuentros regionales. Del 12 al 16 del próximo agosto, por ejemplo, miles de jóvenes asiáticos se reunirán en Hong Kong. La cita ha sido coordinada por las iglesias católica y anglicana, junto con el Consejo Cristiano de la ciudad. Los organizadores, entre los que se encuentra el cardenal John Tong Hon, han explicado que esta iniciativa «no es un fin en sí mismo, sino un medio para que los cristianos, junto con todas las personas de buena voluntad, abran caminos de fe, esperanza y caridad». Educando a los jóvenes en estas virtudes, «ellos también podrán contribuir a transformar la sociedad humana».

Otra etapa de la Peregrinación de Confianza tendrá lugar la próxima primavera en el Líbano, donde 1.000 jóvenes tendrán la oportunidad de conocer la rica tradición de las iglesias orientales y las iniciativas de convivencia con musulmanes en la región. «Desde hace años los hermanos han participado varias veces en encuentros en ese país, invitados por la Iglesia local. El hermano Alois lo visitó también hace tres

Taizé



Un momento del encuentro en Ucrania en 2015

años, justo antes del encuentro europeo de Valencia», añade el hermano Cristian. Y, en septiembre de 2019, será el turno de Ciudad del Cabo, en Sudáfrica.

Otros encuentros se producen a una escala incluso más reducida, y tienen como objetivo que algunos jóvenes se hagan presentes y conozcan realidades más problemáticas, que no permiten una convocatoria masiva. Es el caso del viaje que varios hermanos y un centenar de jóvenes realizaron el año pasado a Egipto, o de la peregrinación de 170 jóvenes a Ucrania y Rusia en el año 2015.

Agenda

Jueves 5

■ La asociación Evangelium Vitae organiza a las 18:00 horas en el templo eucarístico San Martín un encuentro de oración por la vida, en los aniversarios de la despenalización del aborto y su posterior declaración como derecho de la mujer.

■ San Cristóbal honra al patrono de los conductores con un triduo a partir de las 19:30 horas.

Viernes 6

■ La catedral acoge una nueva vigilia de oración de jóvenes con el arzobispo. A las 21:00 horas hay cena con bocatas en la plaza San Juan Pablo II, y a las 22:00, la vigilia.

■ La Renovación Carismática Católica en España celebra hasta el domingo su XL asamblea nacional, en el polideportivo José Caballero de Alcobendas.

■ San Fermín de los Navarros honra a su titular con un chupinazo a las 12:00 horas.

Sábado 7

■ Numerosas parroquias, pueblos y monasterios de carmelitas de la diócesis preparan durante toda la semana la fiesta en honor a su patrona, Nuestra Señora del Carmen.

■ El cardenal Aquilino Bocos preside una Eucaristía de acción de gracias en San Antonio María Claret, a las 18:00 horas.

■ La parroquia de San Fermín honra a su patrono con Misa a las 20:00 seguida de procesión por las calles adyacentes.

■ El monasterio de Santa María de El Paular y la iglesia de Rascafría acogen diversos conciertos de la iniciativa *Clásicos en verano*, organizada por la Comunidad de Madrid.

■ Los jóvenes universitarios que están viviendo una experiencia de voluntariado en distintos proyectos de Cáritas realizan un curso sobre *Herramientas y dinámicas para trabajar con grupos*, en el Centro de Estudios Sociales de Cáritas Madrid.

Domingo 8

■ La parroquia de Buitrago del Lozoya acoge a las 21:00 horas un concierto a dos vihuelas por Ariel Abramovich y Jacob Heringman.

Lunes 9

■ Santa María Soledad Torres Acosta organiza un campo de trabajo para jóvenes de 15 a 17 años en Braojos de la Sierra.

Fotos: ONCE



Una persona ciega toca la maqueta de la catedral de Burgos. Abajo, maqueta de Jerusalén

El Museo Tifológico de la ONCE estrena un itinerario religioso

«El mundo entero al alcance de nuestras manos»



Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Las catedrales de Burgos y de Santiago de Compostela, la basílica de la Sagrada Familia en Barcelona, y Santa Sofía en Estambul, las ciudades de Jerusalén y Toledo... forman parte del itinerario religioso que ha habilitado el Museo Tifológico de la ONCE para que las personas ciegas puedan ver a partir de ahora los principales monumentos del mundo relacionados con la religión.

La muestra consiste en una serie de maquetas a escala por las que los ciegos pueden pasar sus manos y percibir así las formas que tienen las catedrales y templos, así como las ciudades que tienen una notable presencia religiosa. Además, se ha tratado de reproducir cada maqueta en el mismo material o en uno similar de los monumentos presentados, de modo que la experiencia para la persona que la toca sea lo más completa posible.

Para Ignacio Segura, presidente de la Confederación de Ciegos Católicos (CECO), se trata de «una apertura a algo que nadie podía imaginarse hace unos años. Que un ciego pueda ver una catedral o un edificio similar es algo impresionante. El museo ha hecho un trabajo de maquetería impresionante, magnífico. El tener las maquetas delante de ti supone mucho para nosotros, porque puedes tocar y palpar la misma historia que ha ido dejando la Iglesia por el mundo a través de los siglos. No es ya por poder tocar una maqueta de Tierra Santa, sino por poder darte cuenta de que la Iglesia ha ido marcando desde hace 20 siglos la cultura del mundo».

Además, «son estructuras muy importantes por el aspecto cultural, pero también por el espiritual. Las personas ciegas hemos leído y hemos oído mucho sobre estos lugares, pero hasta ahora no podíamos tener una perspectiva general de estos monumentos y de estas ciudades», añade.

Abrazar un edificio

Al final, como explica María José Sánchez Lorenzo, jefa del Departamento de Promoción Cultural e la ONCE, se trata de «conectar las colecciones del museo con los intereses de nuestros visitantes, de abrir nuestro museo focalizando los intereses de las personas que acuden a él».

En este sentido, «cuando una persona ciega toca una maqueta, la sensación es muy positiva, porque un edificio que es inabarcable tú lo puedes abrazar a través del tacto. Además, la escala de las maquetas nos permite una exploración táctil muy completa, que nos ayuda a reconocer todos los detalles de cada monumento. Es como si pudiéramos tener el mundo al alcance de nuestras manos».

Restaurado el *Tríptico de la Anunciación* de Coffermans

El museo de la catedral amplía su colección

Taller diocesano de restauración Nuestra Señora de la Almudena



Tríptico de la Anunciación, de Marcelus Coffermans

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

El Museo Catedral de la Almudena acaba de incorporar a su colección una nueva obra, el *Tríptico de la Anunciación*, de Marcelus Coffermans. La obra ha sido cedida en depósito por la Real Congregación de Arquitectos de Nuestra Señora de Belén en su Huida a Egipto, y ha sido sometida a un proceso de limpieza y consolidación

de las tablas por el taller diocesano de restauración Nuestra Señora de la Almudena, que también ha retirado diversos añadidos posteriores que distorsionaban el conjunto.

El tríptico, recientemente presentado por el vicario general de la diócesis, Avelino Revilla, recoge el tema de la Anunciación en una composición original: detrás de la Virgen María, al fondo de la estancia, hay pintada otra

tabla, en la que aparecen tres figuras del Antiguo Testamento: Abrahán, Moisés y Gedeón, con sus respectivas alusiones a la Madre del Señor.

Las otras dos tablas que componen el tríptico describen distintos momentos de la Historia Sagrada que prefiguran de alguna manera el nacimiento de Cristo. La tabla izquierda describe el relato de la anunciación del nacimiento de Juan Bautista a su

padre, Zacarías, que aparece indicando a los presentes que se ha quedado mudo a causa de su incredulidad. Y en la tabla derecha se representa la visitación de la Virgen María a santa Isabel, con el encuentro de san José y Zacarías al fondo.

Influencia de Durero

Su autor, Marcelus Coffermans, fue un pintor flamenco cuya carrera artística se desarrolló principalmente en Amberes, y que estuvo muy relacionado con la escuela pictórica de Brujas. Sus obras, en las que se puede percibir una influencia notable del estilo de Durero, se caracterizan por

La obra tiene
una composición original: en el fondo aparece pintada otra tabla

el tratamiento lumínico del paisaje, el plegado de los ropajes y la firmeza del trazo al dibujar. Asimismo, el autor idealiza los rostros femeninos, dibujándolos con forma ovalada y ojos semicerrados, como se aprecia en el rostro de la Virgen María en este tríptico, y emplea colores esmaltados y tonos azulados. La mayoría de sus pinturas son muy pequeñas y están ejecutadas de forma muy minuciosa.

Se piensa que Coffermans pudo pintar su *Anunciación* hacia 1575, y con el paso de los siglos llegó hasta la localidad de Puigcerver, un pequeño pueblo del término municipal de Senterada, en Lérida, cuya iglesia de San Salvador se derrumbó a mediados del siglo XX y actualmente está en ruinas. En determinado momento, la obra acabó en manos de la Real Congregación de Arquitectos, que tras la restauración por parte del taller de la Almudena –eliminando los repintes y aditamentos realizados añadidos a lo largo de sus más de 400 años de vida–, ha sido cedida al Museo Catedral (museocatedral.archimadrid.es) para su exposición al público.

«Pedro Poveda fue un profeta adelantado a nuestro tiempo»

«Esta reliquia es un remite para todos los cristianos que vengan a la catedral, para que conozcan a un profeta que se adelantó a nuestro tiempo. San Pedro Poveda fue un profeta porque descubrió que el laicado es algo esencial en la Iglesia, y que en ese laicado las mujeres tienen un protagonismo especial»: así introdujo el cardenal Carlos Osoro la entronización de una reliquia de san Pedro Poveda en la catedral de la Almudena, tras una Eucaristía que tuvo lugar el domingo bajo el altar de la Virgen.

Tras la celebración, el cardenal y numerosas terebianas se dirigieron hacia la capilla dedicada al santo, y tras colocar allí su reliquia, Elisa Estévez, en

representación de la Institución Teresiana, subrayó que «la vida de Pedro Poveda está íntimamente ligada a la capital de España», y que el santo mártir «defendió el humanismo cristiano y se puso junto a los pobres. Creyó en la transformación educativa y abrió escuelas, academias, residencias universitarias; quiso demostrar que la fe y la ciencia no están reñidas y promovió el estudio serio junto a la virtud sólida. Confió en la capacidad de las mujeres y les abrió paso en la sociedad. Apostó por la acción de los laicos en la Iglesia y fundó la Institución Teresiana. Le apasionó tanto su fe que entregó la vida por ella».

Institución Teresiana



El cardenal Osoro ante la urna con la reliquia